

CIENCIA Y CULTURA

1 elementos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Nº. 54 Vol. 11 julio-septiembre 2004 \$25.00



La escritura y la estructura de la percepción A. J. L. Carrillo Matrimonio, poder y
hechicería M. R. Sankoy Incontinencia adulterina R. Gutiérrez Cholula: su herencia es
una red de agujeros (I) A. Ashwell Michel Scheidweiler y Henri Galeotti, Denis Diagne



© Adriana Zehbrauskas, Juazeiro do Norte, Brasil, 1998.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
 rector, Enrique Agüera Ibáñez
 secretario general, Armando Valerdi Rojas
 vicerrector de Investigación y Estudios de
 Posgrado, Pedro Hugo Hernández Tejeda

ELEMENTOS
 www.elementos.buap.mx
 revista trimestral de ciencia y cultura
 número 54, volumen 11, julio-septiembre de 2004
 director, Enrique Soto Eguibar
 subdirector, José Emilio Salceda
 consejo editorial, Beatriz Eugenia Baca, María de la
 Paz Elizalde, Enrique González Vergara, Francisco
 Pellicer Graham, Leticia Quintero Cortés, José Emilio
 Salceda, Raúl Serrano Lizaola, Enrique Soto Eguibar
 Cristóbal Tabares Muñoz, Gerardo Torres del Castillo
 edición, José Emilio Salceda, Enrique Soto Eguibar
 asistente, María del Refugio Álvarez Tlachi
 diseño y edición fotográfica, Jorge López Vela
 portada e interiores Adriana Zehbrauskas
 impresión, Lithoimpresora Portales S.A. de C.V.
 redacción, 14 Sur 6301, Ciudad Universitaria,
 Apartado Postal 406, Puebla, Pue., C.P. 72570
 e mail: elemento@siu.buap.mx
 Revista registrada en Latindex y miembro de la
 Federación Iberoamericana de Revistas Culturales.
 Certificados de licitud de título y contenido 8148 y 5770.
 ISSN 0187-9073



© Adriana Zehbrauskas, Juazeiro do Norte, Brasil, 1998.

S U M A R I O

La escritura y la estructura de la percepción 3

Alberto J. L. Carrillo Canán

Lessons of the Masters 11

George Steiner

Matrimonio, poder y hechicería 21

María Rayo Sankey García

Incontinencia adulterina. 27

Moral sexual en Puebla a principios del siglo XIX

Raquel Gutiérrez Estupiñán

Cholula: su herencia es una red de agujeros. PARTE I 39

Anamaría Ashwell

Michel Scheidweiler y Henri Galeotti, 53

los padres del género Ariocarpus (Cactaceae)

Denis Diagre

Libros 61



La escritura y la estructura de la percepción

Alberto J. L. Carrillo Canán

*Speech, before the age of Plato,
was the glorious depository of memory.*

MCLUHAN

En las últimas décadas la idea del mito como guía existencial del hombre arcaico ha recibido una explicación de gran interés, la cual podría ser resumida diciendo que el mito implica una organización *configuracional* y no analítica de la conciencia. Por el contrario, sería apenas con la aparición de la escritura alfabética que no solamente la conciencia en general sino ya la percepción misma se estructuraría de manera *analítica* y el mito perdería su papel de guía existencial. El objetivo de esta breve presentación consiste en exponer estas ideas apuntando hacia el posible cambio para la percepción y la conciencia que implican las nuevas tecnologías de la comunicación, en las cuales la escritura parece perder importancia.

En *Die Geburt der Tragödie* (El nacimiento de la tragedia) Nietzsche nos ofrece una apreciación extraordinariamente positiva del mito, entre otras razones por considerarlo una "imagen concentrada del mundo" (NI 145)¹ o una "abreviatura de los fenómenos" (NI 145); en particular esto haría posible que el hombre perteneciente a una cultura mítica interpretara "su vida y sus luchas" (NI 145), es decir, se interpretara a sí mismo, de acuerdo con las "imágenes del mito" (NI 145). En el caso de Grecia, Nietzsche contrapone el hombre mítico al hombre "socrático", el cual tendría una conciencia muy diferente, expresada en



© Adriana Zehbrauskas, Fiesta del Divino Espíritu Santo, São Luís do Paraitinga, Brasil, 1998.

“la educación abstracta, las costumbres abstractas, el derecho abstracto, el estado abstracto” (NI 145). Nietzsche registra claramente la ruptura entre los mitos griegos y el “socratismo de la ciencia” (NI 148) y lamenta la “destrucción del mito” (NI 149) pero, a fin de cuentas, solo registra el paso del mito a la “abstracción” sin ofrecer ninguna explicación que no sea el pensamiento abstracto mismo, cuyo surgimiento es, precisamente, lo que requiere explicación.

Después de Nietzsche, principalmente durante la primera mitad del siglo pasado, los estudiosos de la antropología y de las religiones subrayaron y, si se quiere, enumeraron las diferencias entre el pensamiento o conciencia mítica y lo que se ha dado en llamar “conciencia occidental”, pero la ruptura evidente, las diferencias asombrosas, entre la conciencia mítica y la conciencia occidental quedaron, como en el caso de Nietzsche, más bien meramente registradas que explicadas. Sin embargo, hoy en día podemos recurrir a Eric A. Havelock, Walter J. Ong y Marshall McLuhan, entre otros autores, quienes han propuesto la interesante tesis de que el paso de la conciencia mítica a la conciencia occidental puede ser explicado por los efectos que la transición de la oralidad a la escritura alfabética acarrea en la organización de la percepción en particular y de la conciencia en general.

Para describir los efectos de la transición de una cultura de la comunicación oral a otra de la comunicación alfabética podemos echar mano de un término clave en las teorías de McLuhan, a saber, del término “configuración” (gv 64) o bien del término “patrón” (gv 40). En efecto, la idea básica para explicar las diferencias radicales entre los tipos de cultura recién mencionados es la de que las primeras, es decir, las culturas orales, basan su comunicación en el reconocimiento de patrones o configuraciones de la experiencia y, por lo tanto, en la *repetición y conservación* de los mismos, mientras que las segundas, es decir, las culturas que utilizan los textos alfabéticos, basan su comunicación no en la repetición o conservación de los patrones experienciales sino, por el contrario, en el *análisis o fragmentación* de los mismos, lo que significa la singularización y la abstracción de elementos de cada patrón y, con ello, la destrucción del mismo, es decir, *su eliminación de la conciencia* en tanto tal patrón. Tratemos de aclarar estas ideas.

Parece ser un hecho indudable que los diferentes grupos humanos propiamente dichos han utilizado algún lenguaje como principal medio de comunicación. Una dimensión especialmente importante de la comunicación la constituye la de la socialización de la experiencia, la cual se presenta como la transmisión del conocimiento. Ciertamente, ni todo el cono-



© Adriana Zehbrauskas, Sao Paulo, Brasil, 2000.

cimiento ni toda la conciencia son verbales, pero si el vehículo básico de la comunicación es el lenguaje, entonces la articulación del conocimiento, la sedimentación social de la experiencia, gira alrededor de la verbalización. En tal caso, por ejemplo, los elementos auditivos, visuales, táctiles, olfativos y gustativos de una situación dada pueden pasar a ser parte del conocimiento colectivo de un grupo humano únicamente en la medida en la que son verbalizables, lo cual tiene límites claros; piénsese tan solo en las posibilidades prácticamente nulas de traducir un sabor o un olor en tanto tales a una verbalización. La otra posibilidad es, por supuesto, la reactualización de la situación en cuestión para introducir a otros miembros del grupo humano dado a la *experiencia directa* que interesa, pero esta segunda posibilidad, además de ya no ser comunicación en sentido estricto sino comunicación en el sentido de *convivencia*, tiene otro tipo de limitaciones. En este caso piénsese, por ejemplo, en un evento peculiar en la historia del grupo, como podría serlo una catástrofe natural singular; el complejo de sensaciones que corresponde a un evento de tal índole solo puede ser comunicable –transmisible– en un sentido limitado; a saber, se trataría del complejo de sensaciones o emociones que la narración sea capaz de suscitar, aunque para ello se ayude de la música, la actuación y otros elementos visuales, auditivos o de los que se quiera.

En cualquier caso, si la socialización de la experiencia y la preservación del conocimiento, así como la “organización de la sensibilidad” (PW 8) en su conjunto, están *centradas* en la articulación verbal, se presenta un problema capital: el de la me-

morización verbal. Qué tanto y cuál conocimiento es comunicable y, por tanto, realmente socializable, se ha sedimentado en una sociedad depende de qué tanto conocimiento se puede recuperar verbalmente de la memoria de sus miembros. Justamente en este marco es que las investigaciones del teórico de la literatura Milman Parry mostraron ser de una importancia excepcional. Brevemente podemos decir que estudiando las composiciones homéricas, Parry mostró, nos refiere Ong, que Homero, básicamente “[...] cosió partes prefabricadas unas con otras. [Es decir] [e]n vez de un creador, se tiene [en él a] un trabajador de línea de ensamblado.” (OL 22) El mismo Ong intenta sugerir el impacto de tal descubrimiento para nuestra cultura literaria o alfabética. Las personas desarrolladas en una cultura literata, como la nuestra, nos dice Ong,

[...] están educadas para, en principio, no usar nunca los clichés. ¿Cómo vivir [entonces] con el hecho de que los poemas homéricos se mostraron, más y más, como contruidos de clichés o de elementos muy similares a los clichés? En su conjunto, conforme se desarrolló el trabajo de Parry y de otros académicos posteriores, se hizo evidente que solamente una fracción minúscula de las palabras en la *Iliada* y la *Odisea* no eran parte de fórmulas y [más grave aún] de fórmulas que son predecibles en un grado devastador. (OL 22s.)



© Adriana Zehbrauskas, Juazeiro do Norte, Brasil, 1998.

Ong continúa diciendo:

Más aún, las fórmulas estandarizadas fueron agrupadas alrededor de temas igualmente estandarizados, tales como la reunión del consejo, la reunión del ejército, el desafío, el saqueo de los vencidos, el escudo del héroe, etc., etc. [De hecho] [a]lrededor del mundo se encuentra un repertorio de temas similares en la narración oral y en otros discursos orales. (OL 23)

Así pues, se trata, en lo fundamental, de que las culturas orales tienen que proceder por medio de fórmulas lingüísticas para poder memorizar y transmitir la experiencia verbalizada, fórmulas lingüísticas que, a su vez, articulan tópicos estereotipados o, por así decirlo, fórmulas temáticas. Mientras que las fórmulas temáticas refieren a *situaciones* o *configuraciones*, las fórmulas lingüísticas corresponden a un *ritmo* o *canción* —en el caso de la *Iliada* y la *Odisea*, al del hexámetro griego. En otras palabras, en una cultura oral todo lo que se comunica como digno de ser preservado o transmitido tiene que comunicarse en fórmulas cantadas y, más aún, con



acompañamiento rítmico que incluye a todo el cuerpo, tanto psíquica como físicamente, así como, en muchas ocasiones, a instrumentos musicales. Esto tiene consecuencias realmente descomunales, ya que lo que hay que preservar o transmitir no se reduce a ciertos sucesos o situaciones excepcionales, sino que incluye tales cosas como las instrucciones para la construcción de barcos, los usos y costumbres en general e, incluso, las órdenes militares del momento así como todo tipo de comunicado público y muchos “privados” o, para ser más precisos, de incumbencia mucho más restringida que el todo de la comunidad. En pocas palabras, en sociedades puramente orales el poder y el liderazgo, tanto político como militar, tienden a concentrarse en los miembros que tienen el mejor sentido del ritmo y la mejor memoria: son estos los que pueden “poetizar” su comunicación y, de esta manera, darle la efectividad de la que depende el éxito *de la comunidad misma*. Esto significa, entre otras muchas cosas, que de hecho, en las culturas puramente orales al nivel público, y en gran medida a otros niveles más restringidos, no puede haber la diferencia —propia de las culturas literatas— entre prosa y poesía. La idea es que la comunicación lingüística puramente oral efectiva no puede realizarse sino como *composición* de temas estereotipados mediante fórmulas con ritmos definidos y la *recepción* de dichos temas así compuestos por parte audiencias rítmica y mnemotécnica-mente entrenadas.

Esta idea, a pesar de su simplicidad, no deja de ser, para nosotros, miembros de una cultura literata, acostumbrados a la diferencia entre prosa y poesía, radicalmente sorprendente. Havelock ilustra esto de la siguiente manera:

En Europa occidental la poesía, con sus ritmos, sus imágenes y sus modismos, ha sido alabada y practicada como un tipo especial de experiencia. Visto en relación con el trabajo cotidiano, el marco poético de la mente resulta esotérico y requiere de un cultivo especial. [...] Lo poético y lo prosaico se comportan como dos modos de autoexpresión mutuamente excluyentes. El uno es recreación o inspiración, el otro es operativo. Nadie se inflama en versos para reconvenir a sus hijos, ni para dictar una carta, ni para contar un chiste; menos aún para dar órdenes o emitir instrucciones. [Nuevo párrafo] Pero en la situación



griega, durante la época no literaria, justamente eso es lo que usted tendría que haber hecho. (pp 134)

En otras palabras, cualquier cosa que tuviera que ser comunicada con efectividad o simplemente que valiera la pena ser comunicada, tenía que estar, por así decirlo, poetizada y, más aún, había que actuar su poetización: cantarla, danzar gesticular, etcétera. La razón de esto parece obvia. Sin rima, verso, ritmo o melodía, como estructuración verbal de situaciones estereotipadas, la memoria tenía muy poco alcance. Por ejemplo, órdenes militares de cierto grado de complejidad solo podían emitirse versificadas y el mensajero por su parte tenía que estar entrenado en la memorización de versos; igualmente, cada uno de los soldados tenía que recordar sus órdenes como quien recuerda estrofas de una canción. Por supuesto, lo mismo ocurría al nivel de la educación de los infantes y los jóvenes, de la transmisión verbal de los oficios, etcétera. Sin fórmulas más o menos "poéticas", la memoria no podía ser empleada de manera eficiente. Por supuesto, el conjunto de la experiencia y de la percepción tenía que estar organizado de manera tópica y rítmica, cen-

trado en clichés –piénsese en los campesinos o personas escasamente literatas que organizan y comunican su experiencia mediante proverbios, refranes o cancioncillas.

Con esto hemos llegado al centro del problema. Las fórmulas lingüísticas y los ritmos motores o sonoros que las acompañan implican una conciencia orientada al reconocimiento de configuraciones, de patrones. Los patrones tienen que mantenerse como tales. Esto explica, entre otras muchas cosas, que aún hoy en día en sociedades pura o primordialmente verbales se haga un uso muy amplio de las analogías. Como insiste en ello McLuhan, mientras que los silogismos, con su "de esto y esto, sigue esto y luego esto", corresponden a una organización *secuencial* o *lineal* de la conciencia, mientras que las analogías corresponden a una organización *configuracional* de la misma; en éstas se reconocen no tanto elementos como las relaciones entre elementos (cfr. gv). Piénsese tan solo en la aplicación de un proverbio tal como "el que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija". La aplicación del proverbio requiere que se reconozca no un tipo de elementos determinados (árbol, sombra, cobijar, etcétera) sino una relación entre elementos, es decir, se requiere que se reconozca la *estructura* de una situación. Pero tal cosa no es más que un patrón o una configuración. Estructuras, ritmos y fórmulas son, en los términos de McLuhan, configuraciones o



patrones. Por el contrario, la introducción del alfabeto implica la abstracción portentosa consistente en analizar o fragmentar los sonidos lingüísticos en unos cuantos básicos, tal vez 30 o unos pocos más, sonidos estandarizados, carentes cada uno de todo significado y que se pueden recomponer de manera abierta para formar nuevas palabras y al margen de cualquier situación ya conocida. Simplemente esta *apertura* de la verbalización gracias a la escritura alfabética rompe de raíz con la compulsión del mito a la repetición y la permanencia. El “reconocimiento de patrones” (gv 40) resulta desplazado como forma básica de la conciencia tratándose de la comunicación, lo que equivale a decir, como forma básica del conocimiento o experiencia socializados.

La idea sería, entonces, abreviando aquí de manera brutal, que el desarrollo de una cultura con una *comunicación alfabética* permite y obliga a la fragmentación de las configuraciones como núcleo de la percepción y de la conciencia. Para dar un indicio de las consecuencias portentosas de esto, piénsese que si se pueden aislar sonidos como elementos independientes de una composición o patrón (por ejemplo en una palabra), entonces parece posible aislar a los elementos de una configuración visual. Ya no es necesario pensar la cama en el conjunto de la economía doméstica (un tema estereotipado), sino que ahora es posible preguntar, tal como realmen-



te lo hizo Platón, por la cama en tanto tal, preguntar qué hace de la cama una cama (cfr. PW 34). En otras palabras, la articulación alfabética de la experiencia abre la puerta al pensamiento abstracto y analítico en general. Por ejemplo, de la misma manera que con la cama, ya no hay por qué pensar a un individuo únicamente en el entramado de sus relaciones comunitarias, sino que ahora se le puede pensar como individuo autosubsistente en términos ontológicos. Así como se puede pensar en sonidos autosubsistentes correspondientes a letras estandarizadas, se puede pensar en individuos estandarizados, de tal manera que muy probablemente esto es lo que hizo posible la invención de la democracia, la cual no ha sido rastreada en ninguna sociedad oral.²

Para concluir este breve trabajo habrá que hacer una rápida mención de los posibles cambios implícitos en la pérdida de importancia de la escritura alfabética provocada por las nuevas tecnologías, en especial las digitales. Si el análisis o fragmentación de los patrones parece ir de la mano con una sensibilidad organizada para la percepción de objetos individuales y no de los patrones o situaciones en los que están insertos, la tecnología digital produce por lo menos un





© Adriana Zehbrauskas, Juazeiro do Norte, Brasil, 1998.

cambio de gran importancia. Nuestro “sesgo” (McLuhan) literario nos ha llevado a identificar información en general con información verbalizada, en especial con su traducción no solo alfabética sino impresa. Durante los últimos siglos el conocimiento solo era almacenable en libros o, más en general, en caracteres alfabéticos registrados en diferentes medios, es decir, como experiencia verbalizada *traducida a letras*. Pero ahora se puede almacenar no solo caracteres convencionales *estandarizados* sino también se puede almacenar patrones absolutamente *singulares*, en particular patrones musicales y patrones visuales. Gracias a la tecnología digital los bancos de sonido y especialmente los bancos de imágenes adquieren una importancia creciente como parte de la experiencia comunicable. Piénsese tan solo en la diferencia que hace la transmisión de las imágenes de las Torres Gemelas el 11 de septiembre del 2001 respecto de lo que sería la mera descripción verbal impresa del suceso. En otras palabras, la gran cuestión que está aquí a debate es, como lo piensan McLuhan y Ong, la de si estamos al borde de una reactivación de la percepción como reconocimiento de patrones y una reactivación de las formas de conciencia correspondientes, es decir, rítmicas, multisensoriales y resonantes o participativas, propias de la comunidad como “audiencia” (McLuhan). El mito y sus “imágenes” podían ser una “abreviatura de los fenómenos” por tener la estructura no de una

secuencia narrativa sino de una configuración rítmica de la experiencia. ¿Qué tanto hacen posible las técnicas de comunicación digitales una “retribalización” (McLuhan) de la sociedad en una “aldea global” (McLuhan)?

A B R E V I A T U R A S

PP=Havelock, Eric A., *Preface to Plato* (1963) Harvard University Press, Massachusetts, 1963.

GV=McLuhan, Marshall & Powers, Bruce R., *The Global Village. Transformations in World Life and Media in the 21st Century* (1986), New York: Oxford University Press, 1992.

NI=Nietzsche, F., *Sämtliche Werke*, Band 1, Berlin, 1980.

PW= Ong, Walter, J. *The Presence of the Word* (1967), Yale University Press, New Haven, 1967.

OL=Ong, Walter, J., *Orality and Literacy* (1982), Routledge, London, 1988.

N O T A S

¹ Véase la lista bibliográfica y de abreviaturas.

² Esto pareciera corroborarse en el caso de los países árabes y sus tipos de gobierno. Dichos países son todavía altamente orales y la democracia es prácticamente inexistente en ellos, salvo el caso de Turquía, donde de los años 20 y 30 del siglo pasado Kemal Atatürk latinizó y, con ello, alfabetizó el idioma turco.

Alberto J. L. Carrillo Canán, *Maestría en Estética, Facultad de Filosofía y Letras, BUAP, cs001021@siu.buap.mx.*



© Adriana Zehbrauskas, *Nossa Senhora da Boa Morte*, Cachoeira, Brasil, 2003.

Matrimonio, poder y hechicería

María Rayo Sankey García

A veces hay que hacer "trabajos", pa' que venga la lana,
pa' tener, pa' dar, pa' seguir siendo hombre.¹

Hace ya tiempo –contado en años– que inicié la investigación del subsistema relacional que conforma la pareja conyugal dentro de la intrincada red social que constituye la familia.² Interesada entonces solo en el ámbito de la discusión conyugal –terreno nada explorado en México–, la investigación no dejó de arrojar resultados por demás peculiares: me encontré con que, sin ser una determinación mecánica, la fuente de beneficios materiales y simbólicos se constituye en la variable independiente que preside la conformación de un determinado patrón de comportamiento conyugal y una determinada estructura y transferencia de poder en las relaciones maritales. Y, aún más, que en el intento de controlar su ambiente inmediato, fuente de toda relación de poder, acciones mágicas como la hechicería (o trabajos de magia "blanca", como la denominan sus agentes) aparecen como una práctica constante y diferenciada entre marido y mujer.

A la luz de estos resultados, tales prácticas adquieren otra dimensión cuyo sentido, más allá del ámbito cognoscitivo de las creencias, se sitúa en un universo pragmático que vincula temáticas sociales aparentemente tan dispares como matrimonio, poder y hechicería.

LA PAREJA CONYUGAL: UN SISTEMA EN EQUILIBRIO

Entendida como un sistema estable (es decir, estable con respecto a algunas de sus variables si estas variables tienden a mantenerse dentro de límites definidos), la diada conyugal muestra mantener patrones de conducta que no pueden ser descritos como la suma de los comportamientos individuales de sus miembros, sino como comportamientos inherentes al sistema relacional mismo. Un patrón dual



© Adriana Zehbrauskas, Recife, Brasil, 1999.

de control entre los cónyuges caracteriza a la pareja matrimonial, de tal forma que la desviación del comportamiento esperado y regularizado por el sistema de obligaciones y expectativas que emerge en la alianza conyugal pone en marcha medidas correctivas que exacerban el sistema de control interindividual hasta un punto que genera las prácticas más inusuales: entre ellas las de la magia blanca.

Tal estabilidad se funda en un sistema equiprobable de poder entre los miembros de la pareja que tiene su asiento en el control ejercido sobre los recursos de entrada al sistema: dinero y cuerpo, que la compleja red de relaciones conyugales reviste bajo las formas de "gasto" y fidelidad.

Al identificar estos dos objetos susceptibles de control queda claro que los cónyuges tienen ventajas estratégicas sobre el otro miembro de la pareja. Ventajas que emergen de potencialidades (reales y culturalmente atribuidas) y que los proveen de poder independiente derivado del control de su propio cuerpo y de sus habilidades para hacerse de los recursos económicos necesarios para la supervivencia del grupo doméstico.

Los actores pueden, entonces, controlarse entre sí a causa de las circunstancias tácticas inmediatas que implica



el cálculo del comportamiento del otro miembro en la relación: en una serie de acciones coordinadas se conceden poder recíprocamente para la toma de decisiones sobre una porción del ambiente. Esta transferencia es siempre la concesión de un derecho, delinea una relación entre iguales y guía su rumbo hacia la estabilidad.

Vemos, así, cómo en el orden de lo privado estos procesos tienen por principio las disposiciones inculcadas por las condiciones materiales de existencia. Entre el deber y el sentimiento, la pareja se vincula entre sí a través de estrategias generales de dominación efectiva, sin que pueda decirse que uno de los miembros de la diada domina definitivamente y como estrategia global al otro.

Que el control sobre el dinero y el cuerpo se traduzca en una relación efectiva de poder entre los cónyuges depende de que los actores tengan la habilidad de convertir la potencialidad de su base de poder, en poder efectivo sobre el comportamiento del otro. Así, dado que nos encontramos ante una estructura de poder caracterizada por su descentralización, es preferible usar el término descriptivo *control interindividual* entre los cónyuges, evitando así la referencia a una efectiva y definitiva relación de poder de un cónyuge sobre el otro, cuando lo que observamos es, más bien, una constante negociación de posiciones en la estructura relacional de los actores.

La aseveración de que una persona no posee poder, sino de que éste surge de la interacción con otra persona queda aquí claramente ejemplificada si observamos que en la relación conyugal el poder es un procedimiento local de reajuste interindividual de la conducta en los momentos en que esta última se desvía de lo esperado o lo apropiado según sus agentes. Los cónyuges, sobre la base de los controles que ejercen, se encuentran así en una relación equiprobable de poder.

En este *continuum* de comportamiento recíproco entre marido y mujer, nos encontramos —en la observación que implica el trabajo de campo— con dos polos opuestos de comportamiento marital: al proceder del ocultamiento del dinero, a la sujeción de los miembros de la pareja al ámbito conyugal, y a la prescripción de la conducta conforme a las normas más tradicionales de la institución del matrimonio, se opone consistentemente el procedimiento interactivo del acuerdo, la libertad individual y la responsabilidad compartida entre los miembros de la pareja en la manutención del grupo doméstico.



En esta dimensión del poder doméstico, el primer polo nos permite describir las diferentes formas que adopta el control interindividual en un equiprobable sistema de poder entre los cónyuges. En este polo, diferentes formas de engaño, el consistente ocultamiento de los bienes poseídos por alguno de los miembros de la diada, la sujeción y la mutua prescripción de la conducta entre marido y mujer, son parte de la vida cotidiana del matrimonio. El segundo polo puede, entonces, caracterizarse como la ausencia de control interindividual y, por ende, de poder conyugal.

En las parejas cuyo comportamiento marital se identifica con la primera caracterización, la incertidumbre generada por una especie de vacío de poder y la constante negociación de posiciones de superordinación y subordinación interindividual, requiere –para minimizarla– de una ampliación de la base de poder independiente de cada actor. Significativamente, en estas parejas –y solo en estas parejas– (que, conviene mencionar, son las de mayor frecuencia en el universo de los casos estudiados) hombres y mujeres realizan prácticas mágicas dirigidas hacia los fines más urgentes: en general, asegurar la fidelidad del marido, en los casos de las mujeres, y los recursos materiales –expresados en la riqueza económica– en los casos de los hombres.

Estas prácticas que aparecen como prácticas diferenciadas entre los cónyuges interesan aquí no por ellas mismas (esto es, en su organización y sentido internos), sino porque aparecen íntimamente ligadas a los procedimientos de vinculación y control dentro del matrimonio. Es decir, en su carácter de mecanismos de control del ambiente inmediato (manifesto, como ya he mencionado, en el control sobre el dinero y el cuerpo que ejercen ambos miembros de la diada conyugal).

Las mujeres en estas parejas practican la “magia blanca” con la finalidad primordial de terminar con la infidelidad del marido. Pero también para “limpiar la casa” de envidias, conjurar el “mal de ojo” y, en general, atraer la “buena energía” o “vibra”. Para realizar estas acciones, los procedimientos son extraordinariamente variados e implican el uso de materiales igualmente de una sorprendente variedad. Los hombres, a su vez, no solo participan de un sistema similar de creencias y prácticas, sino que se especializan en acciones tendientes a asegurar la riqueza material.

Veamos –en una transcripción de entrevistas audiograbadas que intenta respetar la sintaxis de los informantes– dos



© Adriana Zehbrauskas, Fiesta de las Orixás, Sao Paulo, Brasil, 1998.

ejemplos especialmente ilustrativos del carácter diferenciado de estas acciones: se trata, en primer lugar, de Margarita, dedicada al cuidado de su casa e hijos, que me relata las acciones que emprendió para corregir la infidelidad de su marido.

Fijese que hace como dos años, mi esposo andaba con otra mujer. Una señora que hasta es más grande que yo, pero la verdad andaba muy preocupada y una amiga me dijo que podía hacer muchas cosas. Que lo más importante, bueno, era hacer una novena que se le reza a la Santa Muerte. Dicen que es muy milagrosa pero también quisquillosa y a mí me daba mucho miedo, pero estaba muy desesperada y entonces yo dije que sí lo iba a hacer. Me dijo que comprara yo unas veladoras –tienen que ser nueve–, y esas veladoras se le prenden a la Santa Muerte, fijese usted. Yo compré chile piquín, como me dijeron, y lo tosté y lo molí, después allí revolqué las veladoras. Pero antes, a las veladoras, les pinté un monito con un alfiler y yo iba diciendo:



© Adriana Zehbrauskas, Día de Iemanjá, Salvador, Brasil, 1999.

“esta es tu cara” y “este es tu cuerpo” y “estas son tus piernas”. Después ya las revolqué bien en el chile que había molido, y en el fondo del vaso de la veladora –donde iba yo a prenderla–, allí ponía yo un papelito con el nombre de él escrito y un corazoncito y, entonces, ya le prendí a la veladora y le rezaba a la Santa Muerte. Esa oración allí la compré con las arbolarias. Dicen que es muy efectiva y sí, fíjese que sí porque sí regresó.

La siguiente “fórmula” (según el mismo informante la definió) me fue proporcionada por Francisco que, después de relatar los diferentes problemas económicos que ha enfrentado como jefe de familia, me hizo esta recomendación:³

Tienen que poner tres monedas fuera de circulación, o sea que no te cuesten, escondidas en algún lugar de su casa. Que no te vea nadie y tampoco lo cuenten, pa que no se cebe, que se olvide dónde están. Nunca se las gasten, cuando ya pierdan efecto las tiras a la calle. Ya no sirven para hacer dinero,

ni para nada. Cuando sientan la necesidad, piensan en ellas y entonces su energía te alcanza. Yo les aseguro que esta fórmula funciona por seis meses. Es una cosa natural de causa-efecto. No es nada de brujería, ni nada, es darte confianza. Aquí el hecho es que la energía te alcanza, se viene a ti, no sólo dinero, sino poder para ser feliz. Sugestión, realidad, pensamiento, llámelo como quiera. El cuerpo humano es tan perfecto, tan chingón, que lo que ves es lo que te hace sentir, lo que te duele. Lo que no ves, no duele. Si te cortas y no ves, no duele ¿no?, entonces, o sea que sufres porque ves, es un hecho. Si escondes unas monedas, no las ves, entonces la riqueza viene sola, no la ves. Es como la potencia, te viene, no piensas en ella, si no, no puedes. La cuestión de esta fórmula es pensar lo que has hecho en la vida. Calienta que otro tiene dinero y tú no. Pero así es. Necesitas que esa buena suerte venga a ti también. Ora, sí puede fallar, porque tampoco es perfecta la fórmula. Puede fallar noventa, o sea de cien le falla a diez. Es noventa por ciento, ¿no?. Si tienen cien, el chiste es pretender que tienes doscientos, por decir algo, ser positi-



© Adriana Zehbrauskas, Sao Paulo, Brasil, 1999.

vo. Si no juegas los dados, no ganas. Hay que ser positivo. Hay que tomar una determinación sana. ¿Sabe qué? –me dijo finalmente–, mejor dígame a su esposo que él lo haga, si quiere, es mejor que sea un hombre.

A pesar de la especie de operación metonímica sobre la que se fundan estos procederes y el sabor de sin razón que dejan en el oyente, estas acciones “... ponen al servicio de unos fines trágicamente reales y totalmente irrealistas, engendrados en situaciones de desamparo [...] una lógica práctica...” (Bourdieu, 1991:160), productora de sentido, cuya significación es la de actuar sobre otros seres humanos, la de servir como estrategia en la resolución de problemas cotidianos. Como práctica global significativa, su funcionalidad es ver culminado un fin práctico: superar la incertidumbre y restituir la estabilidad de la pareja.

Aclaremos que el logro de la estabilidad en sistemas como el de estos particulares tipos de pareja conyugal da lugar a nuevos comportamientos, y nuevos mecanismos aparecen para hacerles frente. Así, la estabilidad no es un punto final estéril en la vida del matrimonio, sino más bien la condición de su supervivencia.

Que estos comportamientos impliquen diferentes y genéricamente diferenciadas prácticas mágicas, no debe ahora

sorprendernos. A la división del trabajo material entre los sexos corresponde también una división del trabajo mágico-simbólico. Cada actor se arma, por decirlo así, del repertorio de recursos acordes a su acción social, suerte de hechiceros modernos en el constante afán de controlar su matrimonio, preservando sus formas y eternizando su vida.

NOTAS

¹ Francisco, informante en este estudio.

² El trabajo de campo que dio origen a los datos y observaciones contenidas en este escrito se realizó en la colonia Castillotla, de la ciudad de Puebla, México, durante 1998. El vecindario aloja a grupos domésticos que subsisten como prestadores de servicios (v.g. mujeres dedicadas al servicio doméstico, meseros, electricistas, plomeros, mecánicos, choferes de autobús, taxistas, vendedores ambulantes y comerciantes establecidos en el mercado Independencia, que se ubica en la única calle de entrada a esta colonia.

³ Durante la entrevista, realizada en el patio de entrada de la casa de Francisco, se incorpora Ramón, otro informante. Esta es la razón por la que “la fórmula” que sigue está enunciada en forma de diálogo conversacional.

María Rayo Sankey García, Maestría en Ciencias del Lenguaje, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP, msankey@siu.buap.mx.



© **Adriana Zehbrauskas**, *Círio de Nazaré*, Belém do Pará, Brasil, 1998.

Incontinencia adulterina

Moral **sexual** en Puebla
a principios del siglo XIX

Raquel Gutiérrez Estupiñán

No se han de mover los racionales solo por el gusto brutal.

En el libro 9 de “Varios” del Archivo Histórico del Ayuntamiento de la ciudad de Puebla, encontré unos autos sobre un proceso de adulterio (“yncontinencia adulterina”). Lo que aparentemente no sería más que un documento, redactado desde una fría y objetiva perspectiva oficial, resultó ser una valiosísima mina de datos sobre aspectos de la vida cotidiana de los actores involucrados. Nos dice mucho acerca de la mentalidad poblana a principios del siglo XIX (1803).

DESCRIPCIÓN DE LOS DOCUMENTOS Y RELATO DE LOS HECHOS

En los documentos del libro 9 de “Varios”, el caso al que voy a referirme no está completo: faltan los autos de acusación. No obstante, a partir de lo existente se pueden reconstruir los acontecimientos.

17 de septiembre de 1803. El Gobernador y el Alcalde de la Real Audiencia y Sala del Crimen de Puebla determinaron que, dado que la esposa de don Antonio Clavero (acusado de adulterio con doña Antonia Francisca de los Ríos) había perdonado la ofensa, a condición de que el marido regresara a cumplir con las obligaciones de su estado, el reo podía acogerse al real indulto, y salir de la cárcel. Doña Antonia (igualmente encarcelada) debía ser puesta en casa de su hermano, don Juan Pérez de los Ríos.

11 de octubre de 1803. El escribano, en la cárcel pública, por medio del alcalde hizo comparecer a don Antonio Clavero y lo enteró del despacho antecedente. Le informó asimismo que, para poder abandonar la prisión, debería pagar una multa. El reo se manifestó dispuesto a regresar con su esposa y no volver a ver a su amasia, pero se declaró insolvente para pagar los 24 pesos y 4 reales de la multa.

Explicó además las penas que había pasado en la cárcel, donde había tenido que vender su capa y solo había comido cada 24 horas lo que la caridad les llevaba a los presos. Pidió a las autoridades que se le perdonaran las costas.

Ese mismo día se hizo comparecer a doña Antonia de los Ríos y se le notificó el despacho. La mujer manifestó disposición completa para obedecer, pero como su hermano estaba en México, pidió que la depositaran en casa de unas primas hermanas suyas (que vivían en la Calle de San Agustín). Solicitó también que se le dijera a la esposa de don Antonio Clavero que se abstuviera de insultarla.

14 de octubre de 1803. Unos días después se determinó que don Antonio Clavero debería pagar la multa, puesto que había tenido con qué “mantener el vicio”. Se pidió entonces un fiador, para poder ponerlo en libertad. Respecto a doña Antonia, se propuso esperar el regreso de su hermano (quien se hallaba en México), y que si tardase en regresar se buscaría una casa donde depositarla, a satisfacción del tribunal.

17 de octubre de 1803. Una vez informado sobre la determinación del tribunal, don Antonio Clavero propuso como fiador a José Rodríguez, maestro herrero, dueño de una fragua en el puente de Analco.

18 de octubre de 1803. Se presentó para garantizar el pago de la fianza en un término de 15 días el también herrero Pedro Illescas (los documentos no aclaran el motivo del cambio de fiador), y el mismo día fue puesto en libertad don Antonio.

Tres semanas más tarde, por no haber regresado don Juan de los Ríos, se presentó el maestro sastre don Pablo Bañuelos para solicitar que se le entregara a doña Antonia Francisca para tenerla en su casa. Las autoridades consintieron a su petición. El caso quedó cerrado el 26 de noviembre de 1803.

LA TEOLOGÍA MORAL Y EL ADULTERIO

Con el fin de someter el texto anterior a un análisis discursivo, debemos considerar ante todo que la denuncia por adulterio es realizada desde una institución muy fuerte, muy protegida por la



© Adriana Zehbrauskas, Fiesta de las Orixás, Sao Paulo, Brasil, 1998.

sociedad (en su rama eclesiástica tanto como en su rama secular): el matrimonio legítimo. Para tener una idea de la seriedad otorgada a todo lo que tenía que ver con la decisión de casarse, basta echar una ojeada a las disposiciones de la teología moral en los capítulos consagrados al matrimonio.

En su *Buen uso de la teología moral*² el padre Francisco Guijarro detalla las obligaciones que contraía la futura pareja ya desde los esponsales, “una promesa mutua, externa, y libre, de contraer matrimonio; que gravemente obliga a su cumplimiento, siendo hábiles las Personas, y no resultando graves inconvenientes” (: 254). Los esponsales eran la antecámara del matrimonio, el cual se define como “un vínculo indisoluble entre el varón y la hembra, producido por el mutuo consentimiento, externo, y libre, para propagar la humana generación, y moderar la concupiscencia” (: 264). El matrimonio legítimo es el que se contrae como contrato, según las leyes naturales y civiles, aun entre infieles: el matrimonio rato es el que se contrae según las leyes eclesiásticas, y entonces es un sacramento; por último, el matrimonio consumado es el que “se perficiona con la copula matrimonial” (:350). Como se ve, en la definición del matrimonio están contemplados sus fines, y dentro de ellos se halla implícitamente reconocido el componente sexual.

AGRUPACIÓN DE ACTORES

Doña Josefa Castelán y don Antonio Clavero estaban unidos por este fuerte y reconocido vínculo en el que solo hay cabida para dos personas. Al producirse el adulterio, aparece un tercer elemento; tenemos a los actores distribuidos de la siguiente manera:



© Adriana Zehbrauskas, *Cirio de Nazaré*, Belém do Pará, Brasil, 1998.

Doña María Josepha Castelán, esposa	M A T R I M O N I O	A D U L T E R I O
Don Antonio Clavero, esposo/amasio		
Doña Antonia Francisca de los Ríos, amasía		

TÉRMINOS CLAVE

En el caso que nos ocupa, todo aparece articulado alrededor de los términos clave de “yncontinencia adulterina”. “Incontinencia” remite al pecado de la lujuria. Según el *Diccionario de Autoridades* es “el vicio opuesto à la castidad”. No toda incontinencia era adulterina; había varios tipos, que los moralistas tuvieron cuidado en distinguir. En el contexto de los documentos que analizamos, el tipo que más le preocupaba a la sociedad era el que podía socavar la solidez de la institución del matrimonio. En el calificativo de “adulterina” aparece la tremenda importancia otorgada al adulterio dentro de las reglas instituidas por el Concilio de Trento para el

funcionamiento del matrimonio, y gira en torno a los fines del mismo, que ya hemos visto en la definición antes citada: la procreación y la moderación de la concupiscencia.

Lo sucedido entre don Antonio Clavero y doña Antonia de los Ríos muestra que el matrimonio no lograba desterrar del todo la lujuria. Aunque en ningún momento aparece este término, hay en los autos de 1803 todo un discurso implícito, que alude a la relación entre sexo y discurso y nos sitúa en pleno proceso de constitución de la historia de la sexualidad.

Resulta evidente el control de lo sexual por parte de la Iglesia y del Estado, entidades que actuaban de común acuerdo para la regulación de numerosos aspectos de la vida social.³ Así, en los textos del proceso leemos que don Antonio Clavero “dixo que estaba pronto a cumplir con lo que su Alteza le manda en quanto a reunirse a su Matrimonio y no volver a comunicar a la Amacia, ni por si ni por interposita persona”, en tanto que doña Antonia (la “cómplice”) “obedece lo que manda su Alteza”: ambos se someten incondicionalmente al código moral. En este punto se imponen algunas consideraciones sobre el significado de términos como “moral” y “moral sexual”, categorías que para Michel Foucault son demasiado generales. En su *Historia de la sexualidad*, Foucault nos recuerda

que el cristianismo siempre ha asociado el acto sexual con el pecado, y solo lo acepta dentro del matrimonio monogámico.⁴ Pero esta tolerancia está limitada, pues se le ha impuesto una finalidad fundamentalmente procreadora, y en todo caso como remedio de males mayores, tal el adulterio.

Siguiendo a Foucault, por moral se entiende tanto el conjunto de valores y reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos diversos (la familia, las instituciones educativas, la Iglesia), como el comportamiento real de los individuos, en su relación con las reglas y valores que se les proponen; es decir, la forma en que se someten más o menos completamente a un principio de conducta, en que obedecen una prescripción o se resisten a ella, en que respetan o dejan de lado un conjunto de valores.

Por lo general, las reglas se formulan como doctrina coherente, pero sucede que se convierten en un juego complejo de elementos que se compensan, se corrigen o se anulan en ciertos puntos, permitiendo así compromisos o escapatorias (a este código prescriptivo se le puede llamar “código moral”). Los individuos (o los grupos) se comportan con márgenes de variación o de transgresión con relación al sistema prescriptivo implícita o explícitamente dado en su cultura,⁶ y del que tienen una conciencia más o menos clara (esto sería la “moralidad de los comportamientos”).⁷

En el caso de incontinencia adulterina sucedido en Puebla en 1803, los actores estaban sometidos a un código moral que les proponía reglas y valores. Ante este código, cada uno asume un comportamiento real (su “moral”) que, en el caso de los adúlteros, resulta atentar contra los valores establecidos. El adulterio que cometen don Antonio y doña Antonia se sitúa dentro del margen de transgresión prevista en el mismo código, de donde su comportamiento es considerado inmoral, y castigado por el aparato social. Al desenvolverse dentro de una moral que acentúa fuertemente el código e impone su



aprendizaje y observancia, don Antonio y doña Antonia debieron someterse a la ley con la que estaban necesariamente relacionados. Sobre todo luego de infringirla a través del adulterio y para evitarse castigos más severos que los que ya habían sufrido (sus respectivas estancias en la cárcel pública). La moral que acabamos de describir sería –o casi– el modelo de las morales cristianas, según Foucault.

Con respecto al matrimonio, está latente una normativa sobre las relaciones sexuales entre los individuos; en este afán regulador coinciden los brazos secular y religioso.⁸ Esos dos códigos fijaban la línea divisoria entre lo lícito y lo ilícito.⁹ En cuanto a las relaciones matrimoniales, éstas se centraban en el deber conyugal, la capacidad para cumplirlo, la manera de observarlo, las caricias inútiles o indebidas, etcétera; con lo cual el matrimonio y las relaciones sexuales en general estaban abrumados por la cantidad de prescripciones que se acumulaban sobre ellos. En la lista de pecados graves (tales como el adulterio, el incesto, el rapto, la sodomía), tanto en el orden civil como en el religioso lo que se tomaba en cuenta era la “ilegalidad de conjunto”. En ambos códigos, la relación entre poder y sexualidad era negativa: rechazo, exclusión, desestimación, barrera.¹⁰ Los adúlteros de la Puebla de 1803 se vieron privados de su libertad y se reprimieron (al menos eso parece) sus inclinaciones sexuales; en esto se ve que el poder¹¹ solo podía decirle al sexo y a los placeres que “no”. En las teologías morales dieciochescas (herederas y prolongadoras de una larga tradición) se ve claramente que no se podía impedir todo lo que sucede en una relación entre mujer y hombre, pero sí ponerle límites, recurriendo a la culpabilidad.¹²

Los delinquentes del caso que analizamos fueron castigados por haber roto el ciclo de lo prohibido (una voz que

© Adriana Zehbrauskas, *pagador de promesa*, Nossa Senhora da Conceição, Recife, Brasil, 1990.





prescribía: “no experimentarás placer, no..., no..., no...”). La sociedad los obligó a renunciar al deseo que los había unido, mediante diversos mecanismos de represión (la cárcel para ambos, la multa para don Antonio, la reclusión para doña Antonia) que formaban parte de los engranajes de la ley. En estos engranajes se vieron atrapados los adúlteros de nuestro caso, y fueron obligados a obedecer. La obediencia –nos recuerda Foucault– es el efecto al que se reducen todos los modos de dominación, de sumisión y de sujeción.

Examinemos más de cerca los mecanismos que actuaron en el caso de incontinencia adulterina que nos ocupa, de acuerdo con la distribución de actores que hemos propuesto.

PERSPECTIVA ESPOSA-MARIDO

En el auto del 17 de septiembre de 1803 se lee que

[...] respecto a haver perdonado la ofensa la parte agraviada por la incontinencia adulterina [...] declararon comprehenderle [a Dn. Antonio Clavero] la Gracia del RI. Yndulto bajo las calidades que propone la muger del reo [...] de que se aperciba a su marido cumpla con las obligaciones de su estado [...].

Como ya hemos hecho notar, la fidelidad era un ingrediente de gran importancia, incluso desde los esponsales, que no eran más que una promesa de matrimonio. Si el prometido incurría en “malas operaciones”, la prometida podía deshacer el compromiso, pues la sospecha de infidelidad quitaba “las esperanzas de un santo y fiel matrimonio”.¹³



Dentro de las causas que podían llevar a solicitar la anulación del matrimonio, el adulterio constituía un motivo poderoso. En el *Buen uso de la teología moral*, el divorcio se define como “una separación legítima entre Marido y Muger, por causa del adulterio, ò de evitar el peligro inminente del alma y cuerpo [...]”. Así, doña Josefa Castellan podía haber pedido el divorcio de don Antonio Clavero, y la ley la habría respaldado. Sin embargo, para el caso de adulterio por parte del marido, estaba prevista la posibilidad del perdón, sobre todo si la esposa confiaba en la enmienda del marido.¹⁴

Ahora bien, en el adulterio está implícita la incontinencia, uno de los enemigos del matrimonio, cuyo fin secundario era “moderar la concupiscencia, y evitar el peligro de la incontinencia”. El acto sexual permitido dentro del matrimonio se consideraba como “remedio de prevención”, “medicina matrimonial”. Como ya hemos visto, se toleraba la relación carnal solo en cuanto a que contribuía a preservar la unión indisoluble del matrimonio.

Cuando el texto de los autos dice que la parte ofendida ha perdonado a condición de que el marido “regrese a cumplir las obligaciones de su estado”, se debe entender en primer término la fidelidad, y el atenerse a las especificaciones sobre cómo debía ser el amor entre los cónyuges. El del marido hacia la mujer debía ser

modestamente grave, y cariñosamente autoritativo y varonil, para tratarla cortesmente como compañera suya; condescendiendo en lo que permita la prudencia christiana con sus deseos mugeriles que no sean pecaminosos, y corrigiendola en sus necedades y operaciones ilegítimas con aquel modo y seriedad sosegada [...].

El de la mujer por el marido se prescribe como





© Adriana Zehbrauskas, Juazeiro do Norte, Brasil, 1998.

cariñoso, humilde, y reverencial, para agasajarle, obsequiarle, servirle, y obedecerle en todo aquello que conduce al buen gobierno, y educacion de la familia, y al buen parecer, y conducta recatada; y tambien para amonestarle caritativa y suavemente en sus desordenes y escandalosa vida [...].

Como puede verse, había rasgos diferenciales muy marcados, y fuertemente teñidos de paternalismo, a la vez que se dejaba la puerta abierta para la “vida escandalosa” del marido, como si fuera algo completamente normal.

Otra de las obligaciones era lo que la teología moral llama “débito matrimonial”. Bajo esta expresión eufemística se halla toda una serie de referencias a la obligación de complacer sexualmente a la pareja. El *Buen uso de la teología moral* (:130) especifica cuatro casos en los que hay obligación de pedir dicho débito:

1. Si el uno de los Consortes observa en el otro algunos señales, que indican deseo de vacar¹⁵ al matrimonio.
2. Quando reconoce en el otro algun peligro proximo de incontinencia.
3. Si se juzga necesario para fomentar el amor, y para evitar discordias.
4. Quando la prole es necesaria para evitar un grave daño á la republica, ó para acrecentar notablemente la Religion Catolica.



Al haber manifestado que acataba las disposiciones de la ley, don Antonio Clavero se obligaba a retornar a la senda que había abandonado para lanzarse a su aventura amorosa.

PERSPECTIVA MARIDO-AMASIO/AMASIA

Mientras doña Josefa, como esposa (aunque sea “ofendida”) estaba protegida por la ley –en sus modalidades religiosa y secular–, doña Antonia se halló del lado de la transgresión. Aunque no se mencione en los documentos oficiales, su figura es la de la instigadora de los placeres prohibidos. En lo relativo al papel de la amasia dentro de este juicio por adulterio es donde más hay que leer entre líneas, porque el discurso que da cuenta del caso ni siquiera se basa en la alusión o en la metáfora: las referencias a lo sexual están tan escondidas que hay que cavar muy hondo para sacarlas a la luz.

Afirma Michel Foucault¹⁶ que la mujer y las relaciones con ella señalan los “tiempos duros” de la reflexión moral sobre los placeres sexuales bajo sus distintas formas, primordialmente la virginidad y la conducta matrimonial. Los tratados de moral cristiana corroboran esta idea. Una obra muy representativa al respecto son los *Estragos de la lujuria, y sus remedios*, del padre Arbiol,¹⁷ en donde se describe pormenorizadamente en qué consiste este pecado, y las modalidades que puede adoptar. El autor acude a la autoridad de santo Tomás de Aquino, para quien la lujuria es “un afecto desordenado de cosas impuras, torpes, venereas, y libidinosas; que no obedece à la razon, ni atiende sino al propio gusto desordenado de la criatura terrena” (Capítulo I). Este vicio “desaforado” ensucia el cuerpo y el alma; condena a las criaturas humanas, “les abrasa los pensamientos, les destruye las voluntades”, en suma, las pone en “ignominiosa servidumbre” (Prólogo). En el Capítulo II, el padre Arbiol introduce una precisión: con solo tocar a la mujer “con afecto de lujuria”, el hombre “ya no queda limpio”; ni hablar de lo que le pasaría al que se mezclara con ella. No dice el tratado si la mujer también quedaba sucia si la tocaba el hombre. En los casados incontinentes, la “torpe lujuria desenfrenada” causa estragos, y no debe consentirse porque el matrimonio no fue instituido para realizar el acto conyugal “solo por el deleyte”. El colmo del desatino era el de los casados que “buscan mugeres ajenas despreciando las propias”. En este



extremo incurrió don Antonio Clavero. Para el padre Arbiol, hombres como ése no reparan en su salud, ni en la de su “pobre muger”; ni tampoco en su decencia, ni en su hacienda, ni en su buen nombre; “con todo atropellan, como rabiosas fieras”. Luego el texto procede a idealizar a las esposas, presentándolas como ángeles, invariablemente hermosas. El incontinente prefiere “abrazarse al estiércol”, metáfora usada para referirse a la mujer mala (*mulier fornicaria*).

En los documentos que analizamos, el papel de la mujer mala le tocó a doña Antonia de los Ríos. El texto no dice mucho de ella, pero podemos suponer que era una mujer soltera, pues el marido no se menciona para nada. Por otra parte, algo muy revelador para corroborar que esta ideología sobre la “muger mala” estaba vigente a principios del siglo XIX es que en uno de los autos doña Antonia pide que la esposa de don Antonio ya no la insulte,¹⁸ es decir, que dejara de tratarla como “el estiércol del camino” del que habla el padre Arbiol.

En este terreno de la ideología, en el discurso que nos ocupa subyace, implícita, la distinción cultural metaforizada en la fuente y la casa, la naturaleza y la cultura, el espacio abierto y el espacio cerrado. De acuerdo con Pierre Bourdieu¹⁹ el acto

que se lleva a cabo en la fuente –lugar femenino por excelencia– y a iniciativa de la mujer, incitadora perversa, naturalmente instruida en las cosas del amor, se opone al acto de sumisión en el *nomos*, doméstico y domesticado. En este ámbito los contactos sexuales se realizan a solicitud del hombre, y de conformidad con la jerarquía del orden social y del orden cósmico; y en la casa, lugar de la naturaleza cultivada, dominio legitimado del hombre sobre la mujer. Cada una de las mujeres que intervienen en el juicio por adulterio de 1803 tiene un estatuto social asignado por la cultura. Al producirse la transgresión, se ponen a funcionar los resortes que activan los mecanismos de represión previstos por las instituciones sociales.

Como consecuencia del carácter ex-céntrico de su relación con don Antonio Clavero, doña Antonia de los Ríos se halló completamente a merced del paternalismo imperante en la Puebla de principios del siglo XIX y se vio tratada como una menor, un ser inmaduro que requería vigilancia masculina. Lo anterior se aprecia en las tres alusiones a que, al salir de la cárcel, debe ser depositada en lugar seguro y bajo vigilancia estricta. En primera instancia los encargados de aplicar la ley –representantes de la moral viril vigente– designan al hermano, don Juan Pérez de los Ríos. Al notificarle esta decisión a la culpable, ella manifiesta que su hermano se halla en la Corte de México, y solicita ser entregada a





© Adriana Zehbrauskas, Fiesta de las Orixás, Sao Paulo, Brasil, 1998.

unas primas hermanas tuyas (de quienes señala el domicilio). A esta petición responde la autoridad que se deberá esperar el regreso de don Juan, “asi por ser su hermano, como por el respecto con que vivira en su compañía”. Es interesante hacer notar que doña Antonia señala una comunidad femenina, la cual es descalificada por los hombres que administran la ley: la insistencia en esperar el regreso de don Juan implica que las primas no garantizan respeto, ni son confiables para vigilar a la delincuente. Con esto, la salida de la cárcel de doña Antonia –quien no debió estarla pasando muy bien, a juzgar por las declaraciones de don Antonio Clavero con respecto a las miserias que él pasó en la prisión– requirió cinco semanas más que la de su ex-amante.²⁰ Por fin fue entregada al maestro sastre don Pablo Bañuelos, a quien se encarga vigilar que no vuelva a inquietarla “el amacio”. Si tal cosa llegara a suceder, se prevé nueva intervención de la autoridad para “proveer de remedio”. Queda así reafirmado el círculo de la represión.²¹

CIERRE

¿Cómo habrán seguido las cosas entre don Antonio Clavero y doña Josefa Castelán, después de la demanda por adulte-

rio? Ciertos indicios del texto señalan que había interés por mantener el matrimonio: la esposa agraviada, en lugar de pedir el divorcio, perdona a su marido; el marido se declara dispuesto a regresar con su esposa a cumplir sus obligaciones conyugales. También es cierto que doña Josefa actuó como una mujer celosa, al insultar a la amasia.

¿Y en la intimidad? Curiosamente, los textos de teología moral nos proporcionan elementos para la reconstrucción de esos hechos,²² para nada mencionados en los autos del proceso. Estos elementos los encontramos en las preguntas relativas al “débito matrimonial”. El consorte que había cometido adulterio –leemos en el *Buen uso de la teología moral*– sin que el cónyuge lo supiera, podía pedir el débito;

Mas si el otro Consorte está sabedor de su adulterio, no tiene derecho el delincuente de exigir el débito matrimonial, sino solamente puede suplicarlo de gracia, después de haberle dado la competente satisfaccion, y haberle pedido perdon.

Probablemente esto sucedió una vez que don Antonio salió de la cárcel y regresó al lecho conyugal. Con “amorosas súplicas” debe haber convencido a doña Josefa de que podía abandonar todo recelo de una nueva infidelidad... ¿Habrá cumplido su palabra?



NOTAS

¹ Padre Antonio Arbiol, en *Estragos de la lujuria, y sus remedios* (Sevilla, ha. 1726). Capítulo XIV: "Estragos de la torpe lujuria desenfrenada en los casados incontinentes. Horror del adulterio". Esta obra fue consultada en la Biblioteca Lafragua de la Universidad Autónoma de Puebla.

² El título completo de esta obra es el siguiente: *Buen uso de la Teología Moral segun la doctrina, y espíritu de la Iglesia. Por el P. Fr. Francisco Guijarro, del Sagrado Orden de Predicadores. En Valencia y Oficina de D. Benito Montforte. Año MDCCCLXXXI (1791)*. El ejemplar consultado se halla en la Biblioteca Palafoxiana de Puebla.

³ Un ejemplo de esta colaboración mutua es el concordato, es decir, un pacto con fuerza de ley internacional concluido entre la autoridad eclesiástica y la autoridad secular en asuntos de interés mutuo, como derechos de la iglesia, inmunidades eclesiásticas (exención del servicio militar), propiedades de la iglesia, asuntos relacionados con el matrimonio y la educación religiosa, etc.

⁴ En el *Buen uso de la teología moral* de Francisco Guijarro se halla una explicación –curiosa por su carácter androcéntrico, y no exenta de varonil ingenuidad– sobre la poligamia. Según Guijarro, la ley natural la prohíbe, pero Dios dispensó a los patriarcas después del diluvio con el fin de "propagar prontamente la humana generación. Pero nunca [la] dispensó el Señor en las mujeres, para que pudiesen tener muchos maridos; por cuanto esta pluralidad de varones se opone estrechamente al fin principal del Matrimonio, que es la generación y procreación de la prole, la qual comunmente se impide con la comixtion de muchos varones, ó á lo menos causa la incertidumbre de la prole respecto del Padre; cuya incertidumbre se opone á la educación y procreación de la prole". (: 271).

⁵ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*, México, Siglo XXI editores, 1996 (t. 1).

⁶ Por "cultura" entenderemos aquí, con Pierre Bourdieu (*La domination masculine*. París: Seuil, 1998 :25) el orden social dominado por el principio masculino.

⁷ *Historia de la sexualidad*, :26-27, t. 1.

⁸ Señala M. Foucault (*Historia de la sexualidad*, :49-50, t. 1) que, hasta fines del siglo XVIII, las prácticas sexuales estaban regidas por tres códigos: el derecho canónico, la pastoral cristiana y la ley civil. De hecho podrían reducirse a dos, ya que la pastoral cristiana siempre aludía al derecho canónico, hasta el punto de constituir una interpretación con fines de aplicación práctica.

⁹ Ejemplos muy claros de ello pueden verse en muchos tratados de teología moral, en los cuales la estructura de pregunta/respuesta se encaminaba precisamente a tratar de deslindar lo que debía de lo que no debía hacerse.

¹⁰ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*, :100, t. 1.

¹¹ Para la injerencia del poder, véase Foucault, *Historia de la sexualidad*, 1996 :102, t. 1.

¹² De ahí el papel primordial de la confesión. Por otra parte, a cada paso encontramos indicios de la colaboración entre las ramas civil y religiosa. Cuando, en su *Buen uso de la teología moral* el P. Guijarro menciona que hay casos en que el marido podría castigar a su mujer; en caso de "excederse" la justicia secular debía tomar cartas en el asunto. Lo mismo en cuanto a casos comprobados de adulterio por parte de la esposa: el marido estaba obligado a "delatarlo al tribunal competente" a fin de pedir el divorcio completo, y el castigo que correspondiera a la infidelidad de la consorte.

¹³ Véase Guijarro, *Buen uso de la teología moral*, :259.

¹⁴ En cambio, si el adulterio había sido cometido por la mujer, el marido estaba

obligado "bajo pecado mortal" a pedir el divorcio. La no tolerancia del adulterio femenino se consideraba una virtud varonil y cristiana. Véase la nota 12.

¹⁵ Sobre el sentido de este verbo, dice el *Diccionario de Autoridades*: Vacar. Significa asimismo dedicarse, ó entregarse totalmente à algun exercicio determinado.

¹⁶ *Historia de la sexualidad*, :238, t. 2.

¹⁷ Véase la nota 1.

¹⁸ "[...] y que a la muger de Clabero se le notifique se abstenga en lo sucesivo de handarle insultando".

¹⁹ *La domination masculine*, :25.

²⁰ Don Antonio Clavero salió de la cárcel el 18 de octubre, y doña Antonia de los Ríos el 26 de noviembre de 1803. Manifiestamente, la autoridad aprovechó la ausencia del hermano para hacer más prolongado el castigo de la delincuente.

²¹ Además del código que hemos analizado en este trabajo, hay otros presentes en el texto. Uno de ellos es el económico, al que se alude en la falta de dinero para pagar la multa, por parte de don Antonio Clavero. También puede mencionarse la venta de su capa durante su estadía en la prisión. Estos datos sobre la situación en la cárcel, la intervención de la caridad pública para dar de comer a los presos, así como la mención de las calles de San Agustín ("en la casa que nombran del cura de Naulinco") y la del Puente de Anasco son parte del código urbano de Puebla en el siglo XIX. Los documentos también dan cuenta de diversas situaciones familiares: las primas que vivían probablemente solas, el estatuto de mujer soltera de doña Antonia (que quizá influyó para que se enredara con un hombre casado). Los personajes de este drama no parecen haber pertenecido a un estrato social adinerado. Es probable que don Antonio haya sido herrero, pues los dos fiadores que se mencionan son de este oficio. Don Pablo Bañuelos, encargado de vigilar a doña Antonia, era sastre. Estos códigos –y seguramente otros más– se hallan interconectados y en conjunto forman la trama social de hechos cotidianos como el que hemos presentado; todos son de inestimable valor para reconstruir muchos aspectos de nuestra historia cultural.

²² Al tiempo que muestran, una vez más, que todo estaba codificado en el terreno de las relaciones conyugales.

Raquel Gutiérrez Estupiñán, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Puebla
raelgmx@yahoo.com.

© Adriana Zehbrauskas, Día de Iemanjá, Salvador, Brasil, 1999.



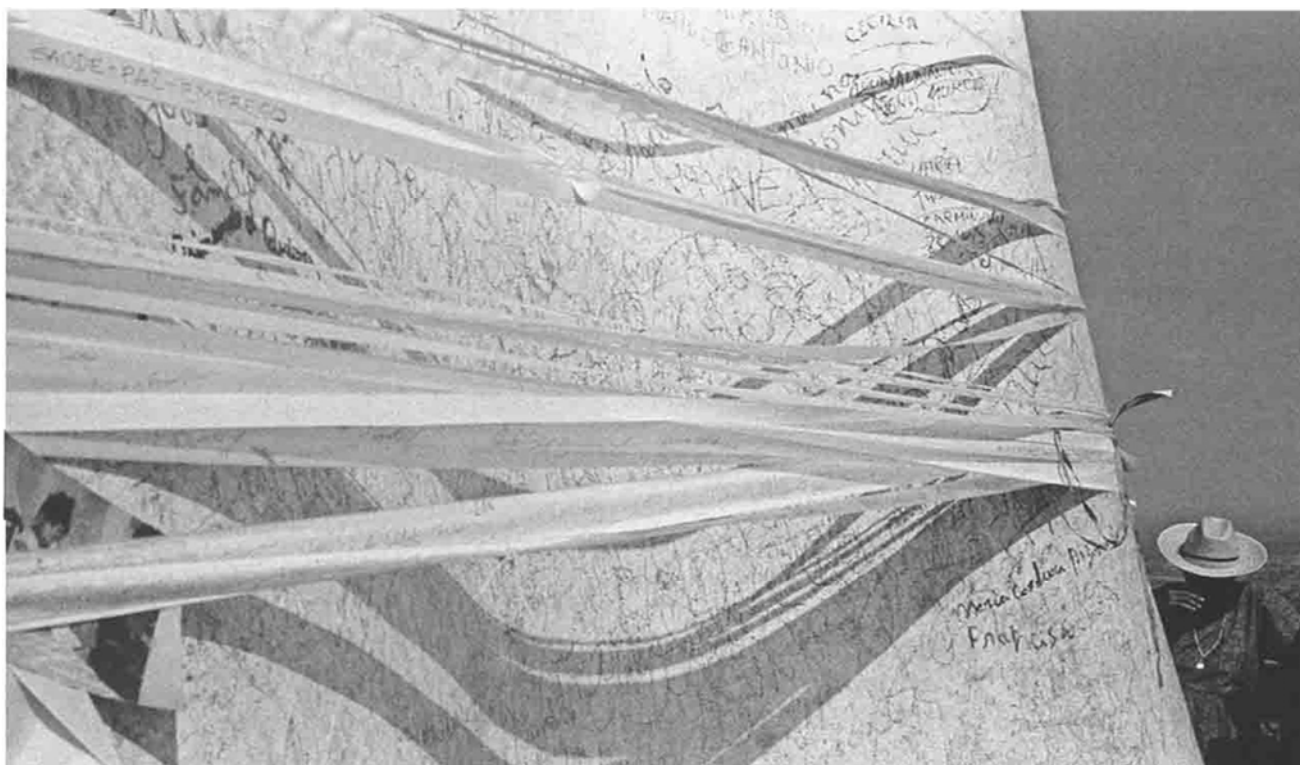


© Adriana Zehbrauskas, Fiesta del Divino Espírito Santo, São Luis do Paraitinga, Brazil, 1998.

Fe Este proyecto trata del fenómeno religioso. Viviendo en Brasil, un país de inmensa diversidad cultural y socioeconómica, y una tierra muy fértil para una variedad de manifestaciones populares y religiosas, era imposible crecer ignorando su intensidad y su fuerza. "Ten fe y llegarás lejos", "la fe mueve montañas" y "uno debe tener fe" son expresiones que permean el día a día de la vida de la gente de todas las clases sociales y creencias religiosas.

La religión es una poderosa estructura intelectual capaz de dar a cada individuo una filosofía de la vida. Ella atiende a las aspiraciones espirituales del ser humano y a su necesidad de creer en valores nobles, proporcionando respuestas a las ansiedades del individuo cuando este se enfrenta con el miedo, el sufrimiento y la muerte. Ella dice lo que es verdadero, bueno y justo, ayudando a las personas a interpretar el mundo. El fundamento de toda religión es la fe.

Esta es una muestra de un amplio ensayo fotográfico, iniciado en 1997, sobre el fenómeno de la fe en Brasil y México, enfocado en las semejanzas y las diferencias de lo que es, quizás, el denominador común de todas las religiones.



© Adriana Zehbrauskas, Juazeiro do Norte, Brazil, 1998.

Z e h b r a u s k a s

Adriana



© Adriana Zehbrauskas, Día de muertos, Michoacán, México, 1997.

Adriana Zehbrauskas nació en mayo de 1968 en Sao Paulo Brasil. Se graduó en periodismo en 1989 e inmediatamente se se trasladó a París donde estudió lingüística y fonética en La Sorbona. Durante once años trabajó como fotógrafa del equipo de Folha de S Paulo, viajando intensamente por todo el país y el exterior cubriendo una amplia variedad de temas. También trabajó como asistente de James Nachtwey en Brasil y Nueva York, y estudió con Mary Ellen Mark, en México y con Susan Meiselas, en Colombia. Como fotógrafa independiente colabora regularmente con el New York Times. Su trabajo ha aparecido en Elle USA, En Route (Air Canada), *Architectural Record* (USA), Reuters Magazine (Inglaterra), Daslu (Brasil), *The Chicago Tribune*, *The International Herald Tribune*, *The Volkskrant* (Amsterdam), Sky magazine (Islandia), Space magazine (Australia) y La Nación (Argentina). Actualmente vive en México adrize@uol.com.br



Cholula:

su herencia es una red de agujeros

PARTE I

Anamaría
Ashwell

CHOLULA, GIGANTES Y XELHUAN:

EXÉGESIS DE UNA PLACA CONMEMORATIVA

El Ayuntamiento de San Pedro Cholula, en el trienio de 1993-1996,¹ comisionó al muralista de la historia tlaxcalteca, al maestro Desiderio Hernández Xochitiotzin, la ilustración de un texto que se tituló “Leyenda sobre la Fundación”. El texto y la ilustración se fundieron en bronce y la placa se colocó ceremoniosamente en los portales de la ciudad, a un costado de la entrada del Ayuntamiento.² La leyenda dice:

[...] en la época del diluvio moraban sobre la tierra los gigantes, muchos perecieron sumergidos en las aguas [...] solo siete hermanos se salvaron en las grutas de la montaña del Tlalo-can. Xelhua, el gigante, fue al sitio que después se le llamó Cholollan y con grandes adobes fabricados en Tlalmanalco y conducidos de mano en mano por una fila de hombres [...] comenzó a construir la pirámide en memoria de la montaña en que fue salvado. Irritado Tonacatecutli, padre de todos los dioses, que la obra amenazaba con llegar a las nubes lanzó al fuego celeste y con una piedra en forma de sapo mató a muchos de los constructores [...] dispersándose los demás y no pasó adelante la construcción [...] el monte artificial subsiste todavía atestiguando el poder de Xelhua [...]³

La fuente de esta cita es Mariano Veytia (1717-1807),⁴ o más propiamente Mariano Fernández de Echeverría y Veytia y Edward Kinsborough (1795-1837), es decir, se trata de una historia sobre la fundación de Cholula que estos autores del siglo XVIII recogieron de los documentos y códices mexicanos acopiados por Lorenzo de Boturini, después de su llegada a México en 1735.

El grueso de la obra de Mariano Veytia es de preocupación moral y religiosa, aunque con celo novohispano escribió también una historia de la fundación de Puebla y sobre la historia antigua de México. Fray Juan de Torquemada, cuya *Monarquía indiana* fue publicada en 1615, fue una fuente importante para Veytia, y Torquemada había recurrido directamente a algunos códices mexicanos. Veytia también debió tener acceso directo a algunos documentos mexicanos originales de la colección de Boturini para la elaboración de *La Historia antigua de México*: es preciso recordar que entre los códices y manuscritos acopiados por Boturini estaban incluidos no solo la única transcripción (de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, 1578-1648) de los *Anales de Cuauhtitlán* y *La leyenda de los Soles* (1558), que dan cuenta sobre gigantes y las eras solares en la cosmogonía mesoamericana, sino también la *Historia Tolteca Chichimeca* (1565), documento híbrido con textos en náhuatl y pictografías, que relata la conquista tolteca-chichimeca y sitúa a Xelhuan, jefe de los nonoalcas, en el Valle de Puebla.⁵

La versión pictográfica de Desiderio Hernández Xochitiotzin provino, a su vez, de las reproducciones facsimilares de la magna obra de Edward Kinsborough *Antiquities of México*. Entre 1831 y 1848, Kinsborough publicó en nueve volúmenes su versión de la historia del México antiguo, con facsimilares de códices mexicanos (Mendocino, Telleriano-Remensis y Vaticano, entre otros). Los dos últimos volúmenes se imprimieron póstumamente debido a que el autor fue encarcelado por las deudas contraídas en la compra de papel y murió de tifo, en una cárcel de Dublín, a los 42 años. Sin embargo, su obra divulgó la primera reproducción litográfica del llamado Códice Vaticano A, o Ríos, en la cual se alude con un pictograma a la leyenda sobre los gigantes que crearon la pirámide de Cholula.

Las fuentes originales de esta versión de los gigantes en la fundación de Cholula, de Veytia, Kinsborough, y así de D.H. Xochitiotzin y finalmente del Ayuntamiento cholulteca en el trienio de 1993-1996, entonces, podemos remitirlas a los códices y documentos mexicanos de la colección de

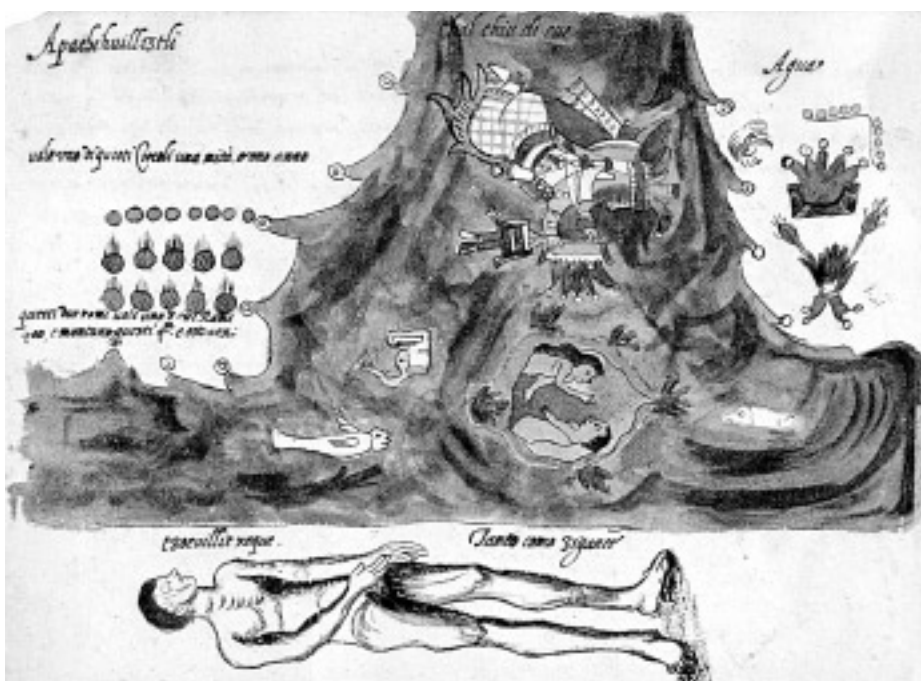


Quetzalcóatl, Códice Florentino, sumario f. 10 v.

Boturini Benaduci y, en particular, al Códice Vaticano Latino 3738, o VaticanoA, que se conserva actualmente en la Biblioteca Apostólica Vaticana en Roma.⁶

El Códice Vaticano A es también conocido como el Códice Ríos porque fue un religioso de la orden de Santo Domingo, llamado fray Pedro de los Ríos, quien, alrededor de 1562, lo mandó pintar a un tlacuilo indígena en las ciudades de México y Puebla. Algunas de las figuraciones del código provienen de otros códices, y ya Alexander von Humboldt había señalado que mostraba semejanza con el Códice Telleriano-Remensis. Después de muchas investigaciones e intensos debates,⁷ hoy se acepta que el Códice Vaticano A del padre Ríos es una copia que Ríos mandó realizar del Códice Telleriano Remensis. Las alusiones a Cholula y a la región de Puebla provienen del hecho de que el padre Ríos, antes de morir (1564-65), estuvo asignado al convento de Santo Domingo, en Puebla, y muy probablemente algunas partes del código se compusieron allí.

Sin embargo, por ser copia del Telleriano-Remensis y destinado al Vaticano, se introdujo, además de las aportaciones del tlacuilo historiador nativo comisionado por Ríos, el comentario de dos escribanos en italiano cuyo lenguaje teológico y moralista no solo los delata como monjes sino como españoles. El resultado es un documento pictográfico híbrido que propone un conjunto de especulaciones europeas sobre el origen de los habitantes de Mesoamérica y que funde elementos iconográficos occidentales con las del propio tla-



Códice Vaticano A (3738) f. 4 v.

cuilo-historiador indígena y confunde, además, etapas y diversas tradiciones culturales mesoamericanas.⁸

Se trata, entonces, como es el caso con todos los códices coloniales, de una narración histórica obtenida desde una memoria indígena inducida por preguntas, imágenes, predisposiciones y prejuicios de religiosos cristianos.

Estos primeros cronistas cristianos, después de una inicial cerrazón que llevó a la destrucción de todos los documentos pictográficos e históricos que atesoraban la memoria de los antiguos cholultecas, comprendieron prontamente la importancia que tenían las imágenes para los indígenas cholultecas y utilizaron esta disposición para convertirlos al cristianismo. Motolinía describió, por ejemplo, la importancia que tenían las figuraciones para lograr la confesión de los cholultecas, y contó que mientras estuvo en Cholula, ante tantos cholultecas que buscaron la confesión, él prohibió se escuchara a ninguno, si ellos no escribían sobre papel sus pecados, “llevándolos pintados con caracteres como los que de nosotros e confiesan por escrito”.⁹ Así, promovidos, los códices como el Telleriano-Remensis y el Vaticano A narraron la zaga de Xelhuan y los gigantes en Cholula no solo con el lenguaje cristiano sino con una secuencia espacial occidental que distorsionó esencialmente la cosmovisión religiosa de los cholultecas prehispánicos.

En cuanto al origen antiguo de Cholula en los mitos cosmogónicos mesoamericanos, el Códice Vaticano A ubica a la ciudad en la edad del Chalchiuhtlicue, del primer Sol, es decir, en

el comienzo mismo del tiempo cósmico y sagrado de Mesoamérica; se trata de una era solar que concluye por un diluvio y que, con variantes, viene narrada en otras fuentes coloniales:

[...] esta era la primera edad que ellos dicen, en la cual reinó el agua hasta que vino a destruir al mundo que habían multiplicado aquellos dos primeros hombres que el principio tenían aquel gran señor trino. Según su cuenta, aquella edad duró cuatro mil y ocho años, y cuando vino este gran diluvio dicen que los hombres se transformaron en peces y los peces grandes ellos los llaman *tlacamichin*, que quiere decir hombre pez. Dicen los más ancianos de México que escaparon de este diluvio: un solo hombre y una sola mujer, de los cuales después fue multiplicado el género humano. El árbol en que se escaparon llaman *auete*; y dicen que vino este diluvio en la letra diez, según su computación, que ellos representan con el mismo signo del agua, el cual, para mayor claridad, meteremos en su calendario. Durante la primera edad dicen que no comían pan, salvo cierto género de maíz silvestre que se dice *atzitziutli*. Llamaron a esta primera edad *conitzal* [...] lo que quiere decir “cabeza blanca” [...].

Y seguidamente introduce dentro de la era mítica y antigua de gigantes, el nombre de un “capitán” Xelhua que la *Historia Tolteca Chichimeca* (1545-1565) nos dice fue el gobernante de los nonoalca-chichimecas. La HTC explica que después de la caída de Tula, en un año 1 tecpal, es decir, en 1116, Xelhua emigra con su pueblo a la región de Tehuacán-Teotitlán y Coztacatlán. El Códice Ríos lo describe así:

[...] Otros dicen que no sólo escaparon de este diluvio aquellos dos del árbol, sino que otros siete quedaron escondidos en ciertas grutas y que, pasado el diluvio, salieron y repararon (repoblaron) el mundo repartiéndose por él, y aquellos que después los sucedieron adorábanlos como dioses, cada uno en su nación. Así los tepanecas adoraban a uno que se decía Ueuetetotl, y los chichimecas a Quetzalcóatl y los coluas a Ciuaacouatl, porque de ellos salieron sus generaciones, y por eso tomaban muy en cuenta el linaje, y donde se encontraban decían: “yo soy de tal linaje” y a aquel primer fundador suyo le adoraban y le hacían sacrificios y decían que aquel era el corazón del pueblo [...].

[...] Hubo, en esta primera edad, gigantes en este país, a los que llamaron *tzocuilicxe* que de tan desmesurada grandeza que refiere un religioso de la orden de Santo Domingo, llamado fray Pedro de Ríos, quien es el que recopiló la mayor parte de esta pintura, que vio con sus propios ojos un diente molar de la boca de uno de ellos, que encontraron los indios de Amecamecan andando adornando las calles de México en al año de 1556 [...] Uno de aquellos siete, que dicen haber escapado del diluvio, dicen que multiplicándose [...] se fue a Cholula y ahí comenzó edificar una torre que es aquella de la cual ahora aparece la base de ladrillos. El nombre de este capitán era Xelua. La edificaba para, en caso de venir el diluvio otra vez, poder escapar en ella. La base tiene 1800 pies de largo. Y estando ya en gran altura, cayó del cielo un rayo y la destruyó matando mucha gente. Y por ese temor los mexicanos, de quienes era patrón un tal Uemac (?), deliberaron juntos para pedir consejo a su dios [...] el cual les ordenó que ayunaran ocho años [...] Y testimoniaron el ayuno [...] la tierra los tragó. Y los

CRONOGRAMA DE LOS HORIZONTES ARQUEOLÓGICOS DESDE EL PRECLÁSICO TEMPRANO HASTA EL POSTCLÁSICO TARDÍO-CHOLULA			
HORIZONTE : PRECLÁSICO PRECLÁSICO MEDIO			
Fase: Tlaltico	500	a	200 a. C.
PRECLÁSICO SUPERIOR			
Fase: Ticomán	200	a	100 a. C.
Fase: Proto-Cholula	100 a. C.	a	0 d. C.
HORIZONTE: CLÁSICO			
Fase: Cholula I.....	0	a	200 d. C.
Fase: Cholula II.....	200	a	350 d. C.
Fase: Cholula II A	350	a	450 d. C.
Fase: Cholula III.....	450	a	500 d. C.
Fase: Cholula III A	500	a	700 d. C.
Fase: Cholula IV.....	700	a	800 d. C.
HORIZONTE: POSTCLÁSICO			
Fase: Cholulteca I.....	800	a	900 d. C.
Fase: Cholulteca II.....	900	a	1325 d. C.
Fase: Cholulteca II.....	1325	a	1500 d. C.

Fuente: S. Suárez, S. Martínez, INAH, 1996.

que quedaron han profetizado la destrucción de Tula, que vino poco después [...].

Aclarando de paso la participación del propio fray Ríos en la propagación de lo que debió ser un mito indígena muy antiguo sobre los gigantes en los tiempos del primer Sol (viene contado también en los *Anales de Cuauhtitlan*, por ejemplo) pero situando a estos gigantes como vasallos de un “capitán” Xelua, en Cholula.

Debemos a Paul Kirchhoff¹⁰ el primer estudio comparativo de fuentes coloniales tempranas que aclaró finalmente las confusiones que el Códice Ríos introdujo y propagó sobre la presencia del “capitán Xelhuan” en Cholula así como de algunos otros aspectos de su historia antigua cholulteca. Los nonoalca-chichimecas de Xelhuan en la *Historia Tolteca Chichimeca*, como lo hizo notar Paul Kirchhoff, fueron uno entre siete pueblos chichimecas, y Xelhuan es uno entre los cuatro gobernantes nonoalcas (Ueuetzin, Quauhtzin, Citlalmacuetzin son los otros), que emigraron desde Tula hacia el Valle de Puebla a principios del siglo XII. La HTC refirió que por instigación del sacerdote gobernante Huemac, los nonualcas

Valle de México	Tlaxcala	Cholula	Mesoamérica	Valle de Oaxaca	Región Maya
Tenochtitlan	Tlaxcala	Culto a Quetzalcóatl	Urbano Tardío	1500 1400 1300 1200 1100 1000 900 800 700 600 500 400 300 200 100 0 100 200 300 400 500 600 700 800	Decadente
¿Chichimeca?					
Interregno					
Interregno	Tardío	Gran Pirámide	Urbano Medio	Monte Albán V	Florecente Puro
Interregno					
Colapso	Temprano	Ca-cax-tla Cerro Zapotecas	Urbano temprano	Monte Albán IV	Clásico Tardío
"Imperio"	Tenanyecac	Pirámides y edificios cada vez mayores	Urbano temprano	Monte Albán III b	Clásico Medio Tardío
Crecimiento					
Teotihuacan					
Renovación urbana	Tezoquipan	Primera construcción grande	Urbano temprano	Monte Albán II	Clásico Temprano
	Texoloc		Pre-Urbano	Monte Albán I	

Fuente: J. Paddock, *Cholula en Mesoamérica*, 1987.

emigraron quince años antes que los tolteca chichimeca a Cholula (quienes, a su vez, arribaron a Cholula en 1168 en una zaga migratoria que duró más o menos 36 años). A este mismo grupo étnico y al mismo acontecimiento se refirió también fray Toribio de Motolinía en sus *Memoriales* (1543):

[...] dicen que estos indios de la Nueva España traen principio de un pueblo llamado Chicomoctoc que en nuestra lengua castellana quiere decir "siete cuevas". Comienza a contar de un anciano viejo de que ellos toman principio llamado por nombre Iztacmicoatl. Este de su mujer llamada Ilancueitl hobo seis hijos. El primero llamaron Gelhua [...] o Xelua [...] este pobló a Cuauhquechulan (Huaquechula) y a Itzucan (Izúcar), Tzepatlán (Epatlán), Teopantlan y después a Teoacan (Tehuacán), Cuzcatlan (Cozcatlán), Teutitlan (Teotitlán), etc. [...].¹¹

La ruta de emigración de los nonoalcas chichimecas la trazó Paul Kirchhoff desde varias fuentes y así se pudo establecer que pasaron de Tula a Cuernavaca, Tepoztlán, Amecame-

ca, Quauhtinchan, Huaquechula, Tehuacán y por la mixteca chocho-popoloca hasta Teotitlán en la región mazateca: en total, 76 lugares que llegaron a constituir un amplio territorio conquistado y poblado por los nonoalca-chichimecas de la avanzada de Xelhuan. Sin embargo, según lo anotó Kirchhoff, ninguna fuente menciona que Xelhuan se detuvo en Cholula salvo el Códice Vaticano A, que lo ubica como constructor de la pirámide en Cholula en la improbable fecha de 1194. Solo un gobernante de un subgrupo nonoalca que participó en la conquista de Chalco quedó registrado en un documento de Quauhtinchan como un nonoalca que encontró su muerte en Cholollan en un año 6 *tochtli* y la HTC lo identifica como Timal, un apellido que aún se preserva en varias familias del barrio de Santiago en la Cholula actual. Esto podría indicar que algunos subgrupos nonoalcas se detuvieron en Cholollan e incluso se quedaron a residir aquí, pero todos ellos llegaron, a comienzos del siglo XII, a una ciudad cuyo centro ceremonial, es decir su pirámide, llevaba ya muchos siglos de haberse erigido.

Xelhuan no fue, entonces, un "capitán", como narra la leyenda de Veytia en la placa "conmemorativa de su fundación" en Cholula, siguiendo el Códice Ríos; menos aún el constructor de la pirámide cholulteca, y con seguridad este guerrero nonoalca chichimeca que la HTC dice murió en el camino, quien tuvo una estatura normal, nunca estuvo en la gran Cholollan.

En las tradiciones orales de los barrios de Cholula, sin embargo, desde una memoria promovida históricamente por las enseñanzas de los frailes franciscanos y el clero regular y sobre la cual ha insistido el Ayuntamiento del trienio 1993-1996, que colocó una placa alusiva, se insiste en atribuirle a un "capitán" y a "gigantes" antiguos el momento de la fundación de su ciudad. Las diversas tradiciones orales generalmente ya no recuerdan ni concuerdan en el nombre del guerrero fundador, pero existen varias versiones, en diversos barrios, sobre los huesos de gigantes, siempre descritos como de "gentiles", que continúan apareciendo, casi de manera idéntica a como se le apareció ese molar al propio padre Ríos en Amecameca, en 1556 (según el Códice Vaticano A).¹²

La periodización cosmológica del mundo mesoamericano del Códice Ríos (que se cuenta con variantes en varias tradiciones y códices coloniales), con sus ideas semejantes sobre un gran diluvio al inicio y los cuatro soles o edades (cada uno con un dios reinante, una o dos características específicas y un cataclismo que lo clausura), pertenece a los mitos más antiguos y de larga duración de la historia mesoamericana.



© Adriana Zehbrauskas, Sertão do Cariri, Brasil, 1996.

Quizás porque está estructurado y tiene una estrecha relación con los ciclos agrícolas, su función sagrada y de cohesión o identidad cultural perduró incluso entre tradiciones actuales de culturas indígenas de México.¹³ Sin embargo, cada grupo cultural, en este proceso de integrar sistemas ideológicos heterogéneos de larga duración histórica, a lo largo y ancho del territorio mesoamericano, debió introducir sus aportaciones específicas al mito cosmogónico. La alusión a Cholula en varias fuentes tempranas demuestra no solo que los cholultecas están entre los primeros pueblos mesoamericanos, sino también habla de su centralidad en los relatos fundacionales de las culturas del altiplano. La historia antigua de Cholula, como lo demuestra y lo deforma el Códice Ríos, pertenece (en palabras compuestas entre Miguel León Portilla y Alfredo López Austin) a “la trama y la urdimbre [...] de los relatos fundacionales que constituyen con cierta homogeneidad subyacente [...] ‘el texto’ primordial de Mesoamérica”.¹⁴

Es muy probable que en Cholula o sus alrededores, el padre Ríos pudo haber recogido una tradición específica que atestiguó de la presencia de gigantes en el momento inicial y sagrado del nacimiento de las culturas y los hombres en esta región. La presencia de los gigantes en el mito cosmogónico, durante la era que concluye con el diluvio, se repite en códices prehispánicos y coloniales,¹⁵ aunque en el Códice Ríos los gigantes están situados expresamente en Cholula y confundidos, a su vez, con la migración nonoalca de la HTC muy posterior.¹⁶

Como ya lo comenté, El Códice Ríos o Vaticano A es un documento híbrido, con pictogramas elaborados desde la tradición indígena del tlacuilo-historiador y con representaciones que estilísticamente provienen de Europa. Lo que es importante para dilucidar su referencia a los gigantes en Cholula, en tiempos primigenios de Mesoamérica, es que si bien en esta primera edad de Chachihuitlicue, la diosa de los lagos y ríos que arrasa con el mundo y los hombres con un gran torrente pluvial, está dibujada dentro de la tradición estilística mesoamericana y tenemos referencias a su importancia en esta región desde otras fuentes, el gigante, pintado a sus pies en el Códice Ríos, está trazado al estilo europeo. A un lado de su figura se escribió en náhuatl la palabra “tzocuillixque”, que Luis Reyes García traduce como “los que tienen tres pies” e identifica con la tradición nahua de aquellos seres de la época oscura primordial. Y al otro lado de la figura, el texto en italiano, dice “como gigante”. Todo ello nos hace suponer que el tlacuilo indígena no tuvo conocimiento de una tradición pictórica propia para rendir la leyenda de los gigantes en Cholula dentro de una estilística mesoamericana. Sin embargo, se vio compelido a representarla, quizá, porque el padre Ríos había sabido de su existencia por tradiciones orales en la región y se ocupó incluso de reunir pruebas físicas para el Virrey de la presencia de estos gigantes en el valle poblano con un molar que desenterró en 1556, en Amecameca.

Si el mito del origen de los hombres en la cosmovisión mesoamericana tenía ubicado o no a los gigantes específicamente en Cholula, en los tiempos primordiales; si existie-



© Adriana Zehbrauskas, Fiesta de las Orixás, Sao Paulo, Brasil, 1998.

ron códices que atesoraron esa memoria pero la tradición del tlacuilo que pintó el Códice Vaticano A no los conoció, es solo uno de los muchos aspectos de la historia antigua y del lugar que Cholula ocupó en el universo mítico mesoamericano que permanecen todavía en el misterio.

La investigación arqueológica, sin embargo, nos ha podido situar a Cholula, como lo indican los mitos fundacionales de las eras solares, entre los primeros centros habitacionales urbanos mesoamericanos; es decir, como una de las ciudades matrices cuyas tradiciones contribuyeron y participaron del conjunto de creaciones y mitos toltecas según serán narrados por los nahuas en el momento de la conquista y destrucción de Mesoamérica. Cholula surgió, efectivamente, cronológicamente, en los tiempos originales de Mesoamérica. Y persistió como una ciudad viva, hasta el presente, cuando todas las demás ciudades contemporáneas se extinguieron.

CHOLULA: UNA INIMAGINABLE ANTIGÜEDAD

La arqueología nos demuestra que Cholula es el resultado de un prolongadísimo proceso civilizador: durante milenios se desarrolló a partir de la intervención de múltiples pueblos, con diversas culturas y lenguas, en un vasto valle al oriente

de las cordilleras volcánicas y de la cuenca de México en el altiplano mesoamericano.

El desarrollo humano arcaico en este valle poblano tlaxcalteca tiene evidencia de presencia humana que data de por lo menos 20,000 años a.C., y Cholula está entre sus más antiguos centros urbanos. Aquí, hombres y mujeres se asentaron, primero como recolectores y cazadores, después domesticaron el maíz, perfeccionando con el tiempo las técnicas del cultivo y del riego hasta la aparición de los primeros grandes centros ceremoniales en el periodo preclásico temprano (1500 a 400 a.C.).

Para tener una idea de la antigüedad de los hombres y sus culturas en este valle basta recordar que:

- Al margen del antiguo cauce del río Atoyac, arqueólogos encontraron evidencia de una ocupación humana que se inició en 7000 a.C. y que en sus dos primeras fases abarcó un tiempo de ocupación de más de 4500 años.¹⁷
- Una veintena de plantas y árboles frutales (chile, calabaza, aguacate, maíz, amaranto y algodón) fueron especies identificadas y algunas domesticadas en arcaicos cultivos, entre 6000 y 7000 a.C., en el valle de Tehuacán.¹⁸

- Existen evidencias arqueológicas que demuestran que 3000 a.C., las culturas del valle poblano tlaxcalteca ya enco-rralaban al perro (*Cannis familiaris*) como alimento; entre 1600 a 1200 a.C. (cultura Tzompantepec), en áreas circun- dantes a Cholula así como en otras regiones del valle, exis- tieron núcleos de población sedentarios, con prácticas agrícolas y sistemas de riego incipiente así como cultos reli- giosos complejos.¹⁹

Si se piensa en Cholula únicamente en el periodo clásico (200-800 d.C.), es decir, en el momento del auge y decli- ve de Teotihuacan, como ya lo han advertido otros investigadores,²⁰ se elimina la contribución histórica milena-



ceremoniales que dan muestra de una cultura religiosa y cívi- ca más estructurada en las inmediaciones y en Cholula: pue- blos que debieron contar ya con una teocracia incipiente, es decir, con sacerdotes-gobernantes asociados al incremento demográfico y a una creciente urbanización, con plazas, cen- tros cívicos, plataformas y templos.²²

De manera importante la explotación del maguey y del quiote se multiplicó en el valle: se han descubierto hornos contruidos de manera central en los pueblos, al grado de



© Adriana Zehbrauskas, Oaxaca, México, 1997.



© Adriana Zehbrauskas, Oaxaca, México, 1997.

ria del alto desarrollo humano y cultural alcanzado en el valle poblano tlaxcalteca con anterioridad.²¹

Los materiales cerámicos de la fase más antigua (Tzom- pantepec, 1600-1200 a.C.) en el valle poblano tlaxcalteca ates- tigan de esta contribución: la confluencia de las culturas del Golfo y de otros centros culturales en Chiapas y Guatemala hacia el valle son notables; en la fase Tlatempa (1200 a.C.- 800 d.C.) la cultura olmeca se reconoce en dos villas (y en seis asentamientos en total) clasificando al valle dentro del hori- zonte cultural olmeca; un horizonte cultural propiamente del altiplano se muestra muy tempranamente, entre 800 y 400 a.C., en aldeas y villas; y un notable desarrollo cultural religio- so que los arqueólogos describieron como “culto al tejón” o a algún animal similar por la presencia de incensarios y figurillas de barro, es detectado. En este periodo (y de manera notable en la fase Texcoloc, 800-350 a.C.) se multiplican los centros

que algunos arqueólogos consideran que la vida en el valle “giró en torno a ellos”.²³ Entre 600 y 300 a.C. tenemos, en la inmediaciones de Cholula, poblados cívico-religiosos con es- tructuras arquitectónicas que alcanzan quince o más metros de altura, estructuras estucadas, la presencia de panteones sagrados y áreas de juego de pelota que rápidamente se reprodujeron en otros centros cívico-religiosos del valle. Los arqueólogos encontraron también una notable influencia de culturas del Occidente en el valle, que se sobreponen o se funden con aportaciones del Golfo, sur y sureste de Meso- américa. Este es el periodo del auge del comercio y, por consecuencia, de un sector comercial que se ve fortalecido por el otro desarrollo cívico importante, en la cuenca del Valle de México, del otro lado de la cordillera volcánica. Una cultura denominada “proto Teotihuacan” ocupará a partir de entonces espacios en el norte y el oeste de Tlaxcala, y coincide en tiempo (alrededor de 600 a.C.) con la creciente nucleación poblacional en torno a Cholula. Al mismo tiempo



que otros centros cívico-religiosos en el valle son abandonados o se despueblan en favor de Cholula (entre 300 y el inicio de la era cristiana), entramos en la fase que los arqueólogos llaman “proto Cholula”: de una pequeña villa, Cholula se transforma rápidamente en una enorme ciudad.²⁴

“La Conejera”, como fue bautizada por los arqueólogos del proyecto INAH en 1970, es la estructura piramidada más antigua del centro ceremonial cholulteca: data de aproximadamente 200-100 a.C. Un entierro, de un hombre de 18 a 20 años, con

del altiplano subordinadas a su enorme poderío, entre 200-800 d.C., cuando se convirtió en la gran urbe comercial, la ciudad sagrada comercial, como la llamó Paul Kirchhoff.²⁸ La investigación arqueológica y la clasificación de su cerámica dio cuenta del intenso comercio mesoamericano que se organizó desde la ciudad: mercancías traídas del más remoto sureste y sur de Mesoamérica, desde las costas del Golfo, desde y hacia el noroeste, llegan a Teotihuacan y a otras ciudades desde Cholula. La afluencia y la intensificación de los contactos con los pueblos de la costa del Golfo y la Huasteca son también notables a lo largo de este periodo y tendrán, presumiblemente, importancia en la adopción, en el



© Adriana Zehbrauskas, Juazeiro do Norte, Brasil, 1998.



© Adriana Zehbrauskas, Oaxaca, México, 1997.

deformación craneal, que fue encontrado en su interior,²⁵ demuestra la influencia de prácticas mortuorias de las culturas olmeca del Golfo y del sureste de México aunque, también, por los adosamientos posteriores, de la relación que Cholula tendrá, a partir de entonces, con las culturas de la cuenca del Valle de México, es decir, Teotihuacan. El alto desarrollo cultural de las culturas del valle poblano tlaxcalteca, sin embargo, dejó sus huellas en la Conejera: justo antes del adosamiento (entre 200-350 a.C.) de tableros que la asemeja y la distingue de monumentos teotihuacanos, hay indicios de que este templo fue abandonado y sellado con tierra. Se trata del aporte cultural de una historia antigua, exhibida por la clara separación entre los vestigios preclásicos de los primeros pobladores de Cholula y los adosamientos teotihuacanos posteriores, que indican el alto desarrollo independiente de las culturas del valle poblano tlaxcalteca y de Cholula, a los cuales nos referimos escasamente.²⁶

Cholula no comienza entonces con Teotihuacan,²⁷ aunque fue en el horizonte clásico, al quedar todas las culturas

periodo postclásico (900-1500 d.C.), del dios Quetzalcóatl-Ehécatl, el que barre los vientos, como deidad tutelar de la ciudad y sus habitantes. Dos serpientes emplumadas labradas en el canto de una piedra, por influencia de las culturas olmeca o por vía de Teotihuacan,²⁹ tres estelas con cenefas serpentinadas similares a la de Tajín, Veracruz, decoraciones con barras, trenzados y estrellas de mar policromadas, se descubren en los adosamientos posteriores hechos a la Conejera (entre 300-400 d.C.) y fortalecen la presunción de la relación de la serpiente con el agua celeste y terrenal y, si Teotihuacan es alguna indicación, con las instituciones y poderes políticos que reinaron entonces sobre la ciudad.³⁰ La investigación arqueológica también descubre enterramientos rituales y evidencias de sacrificios humanos, algunos infantiles, que apuntan a un culto cholulteca, temprano, a los númenes de la lluvia.³¹ Se descubre también la orientación

de la pirámide de Cholula que se desvía 26 grados Este a Sur, en dirección a la salida del Sol durante el solsticio de invierno, y 26 grados Oeste a Norte, hacia la puesta del sol en el solsticio de verano, así como estructuras escalonadas que dan cuenta de precisas observaciones astronómicas y calendáricas en su arquitectura monumental.³²

Al periodo entre 200 y 350 d.C. corresponden también los adosamientos a la pirámide de decoraciones policromadas, decoraciones descritas como “insectos” que dan la impresión de ser cráneos humanos y que se despliegan horizontalmente como sucede con decoraciones en el Templo de la Serpiente Emplumada de Teotihuacan. Y también el mural policromado llamado de Los bebedores: unos personajes que llevan puestos únicamente un *máxtlatl* o braguero, algunos con tocados de tela y de plumas mientras otros, notablemente, portan una máscara de un animal; sobre los cuales una investigadora concluyó:

[...] en los sitios que poseen pintura mural que han sido estudiados por el grupo de especialistas del proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México, nunca hemos encontrado nada similar a lo largo de los siglos de la historia mesoamericana.³³

Es paradójico que toda descripción o explicación posible de esta antigua historia arqueológica cholulteca debe partir de documentos escritos y pictográficos correspondientes a culturas distintas y a muchos siglos posteriores. Ello induce a



equívocos y errores: cualquier explicación de sus significados tempranos, no hay que olvidarlo, solo puede ser una interpretación probable. La sierpe, por ejemplo, tiene una antigua representación (1150-500 a.C.) y su culto evoluciona con diversas simbolizaciones y múltiples significados en Mesoamérica: asociada a la tierra y al agua, con el ciclo de crecimiento del maíz, se esconde en las profundidades y se alza en un vuelo estelar, posiblemente después del clásico temprano (alrededor de 200 d.C.), cuando adquiere plumas del quetzal, hasta que, a finales del clásico (entre 800 y 900 d.C.), su naturaleza divina aparece encarnada en los gobernantes que asumieron sus atributos, promovieron su culto y se sirvieron de su poder mítico para dar abolengo y legitimidad a ciertas dinastías toltecas. Si consideramos que todavía no hay certezas acerca del lenguaje que se habló en Teotihuacan,³⁴ si consideramos que la Tula mítica, el gran hervidero cultural desde el cual se diseminaron las tradiciones culturales de Mesoamérica es todavía una discusión abierta y que no tenemos conocimientos de las lenguas, es decir la procedencia étnica,³⁵ ni de los atributos específicos de estas tempranas deidades, cuando la sierpe y los entierros con sacrificios rituales hacen su aparición en Cholula, solo podemos concluir, como lo hizo Paul Kirchhoff en 1962, que toda la historia antigua cholulteca –arqueología, historia, etnología– permanece, aún, en la etapa de ser investigada y descubierta.

© Adriana Zehbrauskas, Fiesta del Divino Espíritu Santo, São Luis do Paraitinga, Brasil, 1998.





© Adriana Zehbrauskas, templo Budista-Tibetano Khadro Ling, Três Coroas, Brasil, 1999.

NOTAS

¹ Presidido por el doctor Alfredo Toxqui Fernández de Lara.

² Conjuntamente con el develamiento de la placa, se publicó un pequeño folleto conmemorativo: *Comentarios en torno a los caídos en la ciudad sagrada de Cholula*. Allí se especifica que Xelhuan, hijo de "Iztacmixcóhuatl e Ilancuey", llegó a Cholula en el año 3079. La fuente de este cálculo es Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista de México*, Porrúa, 4 vol., 1960. Mariano Veytia da el año 3979 para la estancia de Xelhuan en Cholula. Un breviario escolar, publicado en Puebla, de Félix Angulo Castaño: *Cholula, cien notas de información general*, Puebla, 1963, debió ser la fuente inmediata de toda esta narración. En el folleto conmemorativo, a modo de epígrafe, se dice: "Los historiadores no juzgan, analizan. Los humanistas y los políticos, hacen el papel de jueces para crear otra Historia" (el énfasis es mío). Se promovieron en este trienio municipal (no hay precedente en ningún otro) también otras y diversas publicaciones sobre la historia de Cholula. Para ello quedó integrado un consejo editorial: Pbro. Lic. Rafael Amador Tapia Zúñiga (cura párroco de Cholula); Presidente Municipal, Dr. Alfredo Toxqui Fernández de Lara; Lic. Ramón Reyes Almazán; C.P. Alejandro Velásquez Amescua; Marciana Martínez Vela; Lic. Gloria Patricia Rojas Vázquez; C.P.A. Ángel Bravo Colombo; L.T. María Guadalupe Galindo Vega; D.G. Laura Enciso Rojas. Toda esta "historia nueva" promovida desde el Ayuntamiento en este trienio, sobre todo con la publicación de textos sin comentarios críticos y la mayoría proveniente de fuentes eclesiásticas coloniales, debería ser, alguna vez, tema de un análisis propio.

³ La cita completa tomada de Mariano Fernández Echeverría y Veytia, *Historia antigua de México*, es: "La leyenda cuenta que en la época del Diluvio moraban sobre la Tierra gigantes, de los cuales muchos perecieron sumergidos en las aguas, algunos quedaron convertidos en peces y sólo

siete hermanos se salvaron en las grutas de las montañas de Tlaloc. Xelhua, el gigante, fue al sitio que después se llamó Cholula y con grandes adobes fabricados en Tlalmanalco, otros señalan Amecameca, sitio distante, que fueron conducidos a brazo por una fila de hombres distribuidos entre ambos puntos, comenzó a construir la Pirámide en memoria de la montaña en que fue salvado. Irritado, Tonacatecuhtli, padre de todos los dioses, porque la obra amenazaba con llegar a las nubes, lanzó fuego celeste y con una gran piedra en forma de sapo mató a muchos de los constructores, dispersó a los demás y no pasó adelante la construcción". En resumen: Veytia afirma que la pirámide de Cholula la construyeron los toltecas, quienes junto con xicalancas y tzapotecas, fundaron la ciudad. Esta edificación fue producto del temor que provocó entre ellos la posibilidad de otro diluvio y fue destinada a ser un observatorio. Veytia también menciona la profecía de Quetzlacoatl quien visitó Cholula en su camino hacia Coatzacoalcos, y dice que el observatorio estaba dedicado a Quetzalcóatl porque "atribuían al aire la causa de la destrucción". Mariano Veytia, *Historia antigua de México*.

⁴ Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, nació en Puebla el 16 de julio de 1718 y fue enterrado en la iglesia de San Francisco el 25 de febrero de 1780. En mayo de 1737 figuró como abogado de la Audiencia y en ese mismo año viajó a Europa. En 1744, en Madrid, conoció y asistió a Lorenzo Boturini Benaduci, deportado a España después de que todos sus documentos históricos le fueron confiscados en México. La colección de documentos recopilados por Boturini sufrió a partir de ese momento un progresivo deterioro y, antes de 1746, cuando fue absuelto por el Consejo de Indias, los documentos ya no estaban en su poder. Después de 1800 estos documentos mexicanos pasaron a ser propiedad de Antonio León y Gama



© Adriana Zehbrauskas, Juazeiro do Norte, Brasil, 1998.

(1735-1802), de el padre José Antonio Pichardo (1748?-1875) y de Veytia. Alexander von Humboldt adquirió, en 1802, de los herederos de León y Gama, algunos, incluyendo el llamado Códice Boturini o Tira de Peregrinación, y los entregó a la Biblioteca Nacional de Berlín donde permanecen hasta hoy. Lord Edward Kinsborough (1795-1837) incluyó facsimilares de estos documentos en su magna obra, *Antiquities of México*, en 1826. La colección de documentos de Boturini se encuentra hoy distribuida entre la Biblioteca Nacional de Berlín, como colección Aubin-Goupil en la Biblioteca Nacional de París, y 42 manuscritos en el Museo Nacional de Antropología, el Archivo Histórico del INAH y en la Biblioteca Nacional de México. En 1768, Veytia se integró a la orden de los Agustinos. Su *Historia antigua de México* (México, 1836) se publicó en tres volúmenes y, póstumamente, la *Historia de la fundación de la ciudad de Puebla de los Ángeles en la Nueva España*, en 1931.

⁵ La HTC permaneció en Quauhtinchan por lo menos hasta 1718, y entre 1736 y 1743 pasó a ser propiedad de Lorenzo Boturini. En 1743 le fue confiscada a Boturini y permaneció en la Secretaría del Virreinato hasta 1830-1840. Joseph Marius Alexis Aubin (quien vivió en México entre 1821-1840), en 1840, la trasladó a Francia y la vendió al anticuario Goupil en 1889. En 1898, la HTC fue donada a la Biblioteca Nacional de París. Konrad Theodor Preuss y Ernst Mengin la publicaron por primera vez en 1937, con el texto en nahua y una traducción al alemán. Ver Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García, *Historia Tolteca Chichimeca*, FCE, 1989. Muy probablemente Veytia solo tuvo acceso a la versión de los mismos hechos narrados sobre la zaga de Xelhuan por fray Toribio de Benavente y sus *Memoriales* (1543), y reproducidos por fray Juan de Torquemada en su *Monarquía indiana* de 1615. Torquemada explica que tuvo acceso a los códices originales en que se menciona la fundación de Cholula y de otras poblaciones y al gigante Xelhuan. Es muy probable que él se refería al Códice Ríos o Vaticano A. La colección de los manuscritos y documentos de Veytia, desde 1921, es parte del acervo documental de la



Universidad de Texas. El Códice Veytia titulado "*Modos que tenían los Yndos para celebrar sus fiestas en tiempos de la gentilidad y figuras ridículas de que se usaban. Recopiladas a expensas y solicitud del Licenciado don Mariano Fernández de Echeverría y Veitia, Caballero profeso de la Orden de Santiago que es una de las partes que debe adornar la Historia General de la Nueva España que escribió el mismo autor*", se encuentra en la Real Biblioteca de Madrid y demuestra el acceso que Veytia tuvo a los códices mexicanos de la colección de Boturini.

⁶ Existe una edición facsimilar con anotaciones de F. Anders, M. Jansen y Luis Reyes García, en México, editada por el FCE en 1996.

⁷ El Códice Telleriano-Remensis fue discutido en un seminario sobre el Grupo Borgia en el verano de 1982, en Dumbarton Oaks, Harvard University, en Washington D.C.

⁸ F. Anders, M. Jansen, Luis Reyes García, *Religión, costumbres e historia de los antiguos mexicanos; libro explicativo del llamado Códice Vaticano A*, FCE, México, 1996.

⁹ Fray Jerónimo de Mendieta, *Monarquía indiana*, Porrúa, 1970.

¹⁰ "Los pueblos de la Historia Tolteca-Chichimeca: sus migraciones y parentescos", en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 4, 1940, pp. 77-104. Y con la colaboración de Luis Reyes García y Lina Odena Güemes, *La Historia Tolteca Chichimeca*, FCE y Gobierno del Estado de Puebla, 1989.

¹¹ Fray Toribio de Benavente, *Memoriales*, UNAM, México, 1971, p. 10.

¹² La versión de doña Tranquilina Pantle, del barrio de Santiago Mixquitla, en Cholula, la recogí en el libro "*Creo para poder entender: la religiosidad popular en los barrios de Cholula*", BUAP, 2002. Ver también Ligia Rivera Domínguez, *Historia mítica de la pirámide de Cholula*, Cuadernos del ICSI, BUAP, 1998. En el breviario escolar de Félix Angulo Castañón, de 1963, obra ya citada, también viene repetida la historia pero, más importante aún, esta leyenda, a partir de entonces, se enseñó en las escuelas de Cholula.

¹³ Ver la obra de Alfredo López Austin. En particular, "La cosmovisión mesoamericana" en *Temas mesoamericanos*, INAH, México, 1996.

¹⁴ Miguel León Portilla, "Mitos de los orígenes de Mesoamérica", en *Arqueología mexicana*, vol. X, núm. 56.

¹⁵ Por ejemplo *Anales de Quauhtitlán* y en *La Historia de los mexicanos por sus pinturas*, (cuyo autor probablemente fue el franciscano Andrés de Olmos).

¹⁶ Se trata de fuentes obtenidas por cronistas religiosos del primer período colonial, con participación de un tlacuilo-historiador indígena y de tradición mexicana tardía.

¹⁷ La bibliografía de esta investigación se encuentra resumida y comentada por Ángel García Cook y Leonor Merino Carrión en "*Condiciones existentes en la región poblano-tlaxcalteca al surgimiento de Cholula*", *Notas Mesoamericanas*, núm. 10, UDLA, 1971.

¹⁸ Douglas S. Byrnes ed, *Pre History of the Tehuacan Valley*, University of Texas Press, 1967.

¹⁹ Ángel García Cook, "Una secuencia cultural para Tlaxcala" en *Comunicaciones*, Puebla, 10/19/74. "Historia de la tecnología agrícola en el altiplano central desde principios de la agricultura hasta el siglo XIII", en *Historia de la agricultura*, 1989, INAH.

²⁰ J. Paddock, "Cholula en Mesoamérica", *Notas Mesoamericanas* núm. 10, UDLA, 1987, y A. García Cook y L. Merino Carrión, *op.cit.*

²¹ Y también con posterioridad a Teotihuacan. Ver también John Paddock (1987) para la argumentación más sólida sobre el desarrollo independiente que muestra Cholula con respecto de Teotihuacan en varias etapas arqueológicas.



© Adriana Zehbrauskas, Día de Iemanjá, Salvador, Brasil, 1999.

²² Peter Tscholl, et. al., *Catálogo arqueológico y etnohistórico de Puebla-Tlaxcala*, Köln, 1977.

²³ Abascal (1975) citado por A. García Cook (1987).

²⁴ Joseph Mountjoy y David Petersen, *Man and land at prehispanic Cholula*, Vanderbilt University, 1973.

²⁵ Las obras consultadas son: Javier Romero, *Estudio de los entierros de la pirámide de Cholula*, SEP, Museo Nacional de México, 1937; Eduardo Noguera, *El altar de los cráneos esculpidos de Cholula*, SEP, Departamento de Monumentos, México, 1937; Sergio López et. al., "Enterramientos humanos", *Proyecto Cholula*, INAH, 1970; Sergio López et. al., *Costumbres funerarias y sacrificio humano en Cholula prehispánica*, UNAM, 2002; Zaid Lagunas Rodríguez, "El uso ritual del cuerpo en el México prehispánico", en *Arqueología mexicana*, vol. XI, núm 65, 2004.

²⁶ Eduardo Noguera, *La cerámica arqueológica de Cholula*, editorial Guaranía, 1954. Ángel García Cook, *op.cit.*, 1989.

²⁷ De hecho, ni termina con Teotihuacan. Ver John Paddock (1987).

²⁸ Paul Kirchhoff, *Cholula, la ciudad sagrada comercial*, inédito, 1967.

²⁹ La evolución iconográfica de la sierpe desde su aparición entre culturas olmecas formativas de Mesoamérica la discute Román Piña Chan, *Quetzalcóatl: serpiente emplumada*, FCE, 1977. Ver también el número monográfico: "La serpiente emplumada en Mesoamérica" en *Arqueología Mexicana*, vol. IX, núm. 53, 2003. La serpiente emplumada de Teotihuacan, según lo sugieren algunos investigadores como Karl Taube, es, en este período del clásico temprano, símbolo de las aguas pluviales y las aguas que corren por la superficie terrestre. Su característica asociación con gobernantes y la posible confusión con Ehécatl en fuentes coloniales es estudiada tanto por H.B. Nicholson como por E. Florescano.

³⁰ Karl Taube, "La serpiente emplumada en Teotihuacan", *Arqueología Mexicana*, vol. IX, núm. 53.

³¹ Una publicación que resume la información arqueológica obtenida en las investigaciones del Proyecto Cholula (INAH-1969) sobre la pirámide es la de Sergio Suárez y Silvia Martínez, *Monografía de Cholula*, Puebla. Se trata de

un pequeño folleto que tiene la virtud de hacer accesible toda la información técnica y cronológica de las exploraciones arqueológicas en la gran pirámide. Fue promovido y publicado por este mismo trienio municipal de 1993-1996 en San Pedro Cholula.

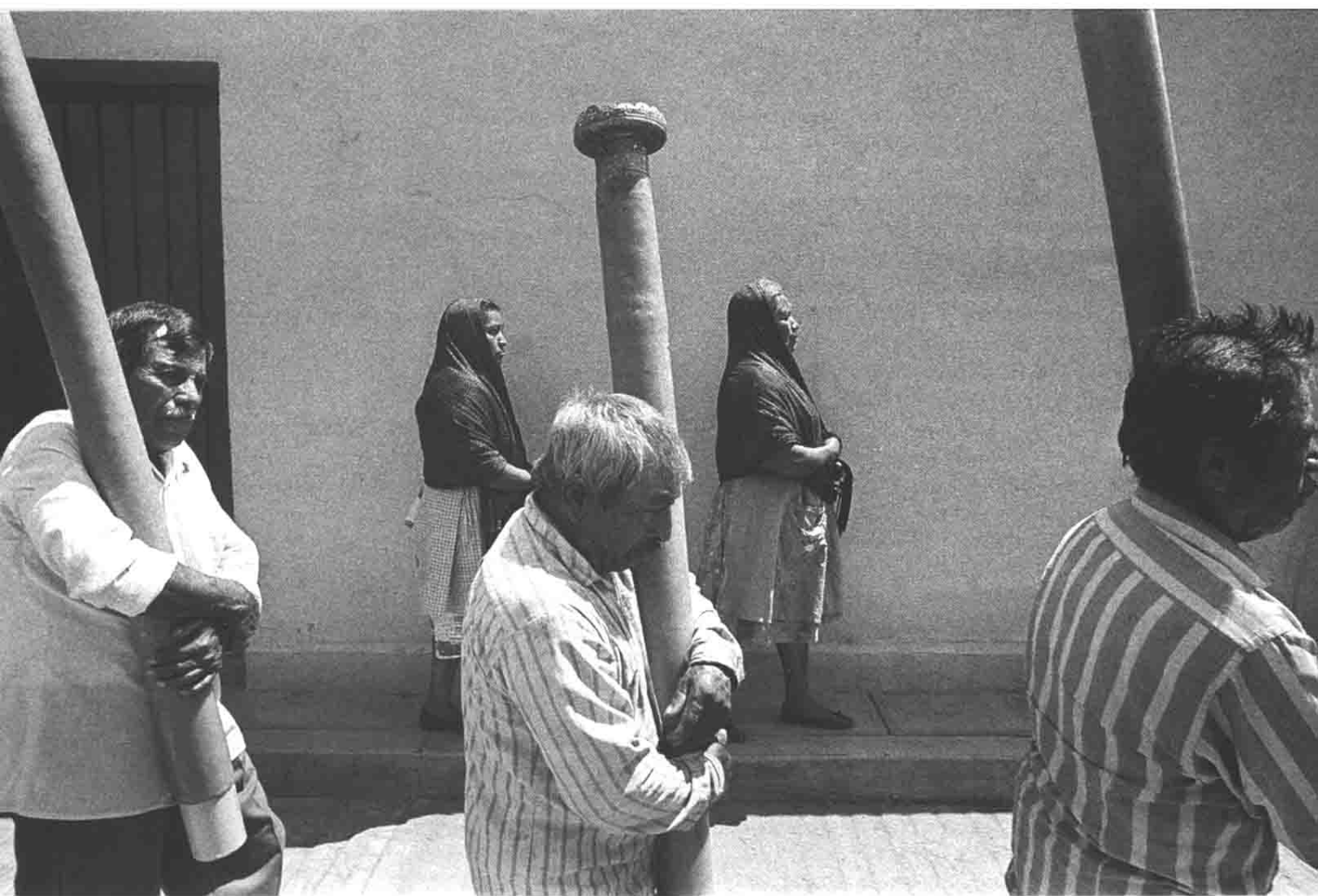
³² Franz Tichy, "Orientación de las pirámides e iglesias en el altiplano mexicano" en *Comunicaciones IV*, Fundación Alemana para la Investigación Científica, 1971.

³³ M.A. Uriarte, "Cholula" en *Pintura mural pre-hispánica*, CONACULTA, 1999.

³⁴ Karl Taube propuso recientemente la posibilidad de que en Teotihuacan se habló un proto náhuatl. "The writing system of a ancient Teotihuacan" en *Ancient American*, Center for ancient american studies, Washington DC, 2000.

³⁵ Correspondiente al preclásico teotihuacano, John Paddock prefiere la clasificación pre-urbano para Cholula y para el valle poblanolaxalteco. En este período el valle oaxaqueño estuvo habitado por zapotecas: "[...] la población del Valle de Puebla Tlaxcala, entonces, y por muchos siglos después, era del grupo lingüístico otomange, al que pertenecen también los zapotecas. El término tetlamixteca [...] se refiere a una agrupación que en sentido lingüístico es arbitraria. Sin embargo, geográficamente es real. [...] mixteca, mazateca, ichcateca, chocho, popoloca, cuicateca, chinantezca, amuzgo, triqui [...] tetlamixteca, que en nahuatl quiere decir "cercano al mixteca", se designa [...] a este grupo de pueblos [...] los nahuas llegaron a Tlaxcala y al norte del valle de Puebla entre 1210 y 1230 [...] cuando Teotihuacan ya estaba extinta [...]". Jiménez Moreno sospecha que hubo un elemento nahua (junto con mixtecas y chocho popolocas) entre el grupo olmeca xicalanca que estuvo [...] en Cholula durante 500 años; [...] por lo tanto la población del Valle de Puebla en los tiempos de Teotihuacan era la misma que se encontraba en el Valle de México durante al llegada de los nahuas: otomí y tetlamixteca [...] en "Cholula en Mesoamérica", *ibid.*, p. 29.

Anamaría Ashwell, abada@mail.gedas.com.mx.



© Adriana Zehbrauskas, Oaxaca, México, 1997.

Michel Scheidweiler y Henri Galeotti,

los padres del género
Ariocarpus (Cactaceae)

Denis Diagre

A Cécile, my pride and joy...

Ningún especialista o aficionado a las cactáceas puede ignorar la popularidad de la que goza hoy todavía el género *Ariocarpus* Scheidweiler, y esto a pesar de que con bastante regularidad se establecen nuevos.

Las revistas del mundo entero, principalmente de Estados Unidos,¹ han ilustrado profusamente el hecho. Su rareza en el terreno, el tráfico del cual puede ser aún objeto, las medidas de protección tomadas por la CITES y, más severas aún, las tomadas por México, lo explican y lo ilustran.² El centro de gravedad en materia de cacteología se ha mantenido en los Estados Unidos, Alemania y la Gran Bretaña, y estos países han dado los más grandes nombres a la historia de esta disciplina.³ Sin embargo, es importante destacar que el género *Ariocarpus* se estableció en Bruselas, hace más de 150 años.

MICHEL JOSEPH SCHEIDWEILER (1799-1861)

Y HENRI GUILLAUME GALEOTTI (1814-1848):

UN ESBOZO BIOGRÁFICO

Michel Scheidweiler nació en Colonia el 1 de agosto de 1799. Hechos sus estudios de farmacia se instaló sucesivamente, ejerciendo esta profesión, en numerosas ciudades de su país natal. Fundó una fábrica de productos químicos, que pereclitó, se dice, víctima de su falta de disposición por las cosas de dinero.³ Botanista por afición, había herborizado en Alemania y en Suiza,⁴ “animado de una secreta admiración por las obras del Creador”,⁵ que la observación de la naturaleza tenía la reputación de revelar al hombre que tomaba tiempo para ello. Cuando escuchó los ecos de la revolución belga (1830) –que permitió el nacimiento de Bélgica en tanto que país independiente en 1831–,

“sintió en su corazón exaltarse las más vivas aspiraciones hacia las ideas liberales”,⁶ las cuales, más prosaicamente sin duda, le habrían hecho también entrever la esperanza de vivir de su pasión, la botánica, entonces poco disociada de sus aplicaciones en agronomía y farmacia.⁷

De Lieja, donde se instala este mismo año de 1830, pasó rápido a Bruselas. Es ahí donde ofreció sus primeros cursos de Historia Natural en el *Etablissement Géographique de Bruxelles*.⁸ Este hecho, el cual nos es relatado por su biógrafo y colega E. Rodigas, habría sido el germen de la enseñanza agrícola en Bélgica.⁹ Sea como sea, esto lo habría puesto en contacto con Henri Galeotti el que, se dice, fue alumno de Vandermaelen.¹⁰

Un decreto real del 31 de octubre de 1836 le atribuirá las cátedras de botánica, agronomía, economía rural y química aplicada a la agricultura en la Escuela de Medicina Veterinaria y de Agricultura del Estado, recientemente abierta en Cureghem-lez-Bruxelles.¹¹ Un consuelo, después que fuera vencido por P.F. George en la obtención de la cátedra de botánica de la Universidad de Bruselas,¹² situación desfavorable que se repetiría en noviembre de 1849.¹³ El 4 de marzo de 1844 obtuvo la nacionalidad belga.¹⁴ Cuando el Estado decidió organizar la enseñanza hortícola, pues esta actividad generaba beneficios crecientes, sobre todo en Gante,¹⁵ y apoyó la creación de la Escuela de Horticultura de Gendbrugge, dirigida por Louis Van Houtte (1810-1876),¹⁶ Scheidweiler se incorporó al cuerpo profesoral rápidamente, desde 1851.¹⁷ Su carácter como científico exigente, pero también como hombre de una rara amenidad, se habría desarrollado plenamente. De él se dice que fue una pluma demasiado amistosa para ser totalmente fiable.¹⁸

Además de la enseñanza, ganó reputación por dedicar su tiempo a numerosas publicaciones, de botánica *stricto sensu*, o de agronomía y de horticultura.¹⁹ De todas sus actividades subrayemos la dirección del *Journal d'Horticulture pratique*,²⁰ que él fundó con el editor bruselense Parent en 1843, y donde le sucedieron Galeotti y Nicolas Funck, quien fue un tiempo explorador a sueldo del gobierno belga.²¹

Por otra parte, como se acostumbraba en ese tiempo, Scheidweiler sumó calidades y títulos: miembro de la *Commission Royale de Pomologie*, corresponsal de la *Société Royale d'Agriculture et de Botanique* de Gand (sin duda la más poderosa de Bélgica), miembro de la sociedad literaria de esta misma ciudad, y de sociedades de horticultura de Ber-



Michel Scheidweiler, el hombre que estableció el género *Ariocarpus* en Bruselas, en 1838.

lín, Moscú, Utrecht, Wurtemberg, etcétera.²² Sus trabajos relativos a la agricultura le valieron el reconocimiento de los poderes públicos que tuvieron, por otra parte, en repetidas ocasiones que recurrir a su peritaje.²³ Gozó de múltiples contactos, particularmente en el extranjero, ya lo hemos subrayado, sus amistades le valieron, en la familia de las *Begoniaceae* L., el género *Scheidweileria* Kl.,²⁴ y un *Mammillaria schedweileri* Otto, citado por G.D. Rowley,²⁵ reclasificado *Neomammillaria schedweileri* por Britton y Rose, pero que Hunt ni siquiera evoca.²⁶

Murió el 24 de septiembre de 1861, a las 11 de la mañana.²⁷ Una misa en su memoria se celebró en la catedral Saint Bavon de Gante, el día 27.²⁸ La prensa relató el hecho, confirmando el lugar que Scheidweiler ocupaba en el mundo científico belga,²⁹ lugar que sin duda se debe a sus trabajos de agronomía, o a los de la flora de Bélgica,³⁰ más que a las páginas aparecidas en los *Bulletins de l'Académie Royale des Sciences et Belles-Lettres* de Bruselas en 1838 y 1839.³¹ Estas últimas jamás habrían aparecido de no ser por la intervención de Henri Galeotti.

Henri Guillaume Galeotti, por su parte, vino al mundo en París el 10 de septiembre 1814, y siguió a su padre cuando éste vino a instalarse en Bruselas.³² Adquirió la nacionalidad belga por decreto real el 28 de febrero 1843.³³ Edouard Morren, profesor de botánica de la Universidad de Lieja, dice de Galeotti: “le debemos [...] la introducción de una infinidad de plantas nuevas, sobre todo de la familia de las cactáceas,



que él afeccionaba particularmente".³⁴ Fue alumno del Establecimiento Vandermaelen,³⁵ habiéndose graduado con el estudio titulado *Mémoire sur la constitution géognostique de la province de Brabant*, que fue premiado por la Academia en 1835. Galeotti captó la atención de la dirección del *Etablissement Géographique de Bruxelles*.³⁶ Dejó Hamburgo para dirigirse a México, en septiembre de este mismo año. Fue un periplo de cinco años en tierras desconocidas y salvajes. Fue comisionado por los hermanos Vandermaelen para efectuar estudios geológicos y, al parecer, herborizar.³⁷ Así, a partir de mayo 1836, escribió desde Jalapa (México) a Adolphe Quetelet, Secretario perpetuo de la Academia: "He reunido ya un gran número de vegetales, de los cuales muchos todavía no han recibido denominación científica; ellos van a poblar los invernaderos de los señores Vandermaelen de una infinidad de plantas tan bellas como curiosas", anunciando, además, que los periódicos de Veracruz y La Habana hablan de "la teoría matemática de las poblaciones" de su corresponsal.³⁸ Su itinerario es más o menos conocido gracias a Lasègue,³⁹ y fue descrito en un excelente artículo de R. Mac Vaugh. Este último trató de establecer con certeza las fechas y los lugares de herborización del viajero, pues los números de herbario de Galeotti, dados después de su regreso de México, y una clasificación por familia, no son números de colecta, y hacen el trabajo de los taxonomistas en la búsqueda de datos precisos sobre las estaciones y los momentos de herborizaciones, difícil.⁴⁰

Sea como sea, este periplo fecunda el espíritu del joven, y hace nacer la idea de crear su propia casa de horticultura y de importación de plantas. ¿Cuándo exactamente? No lo sabemos, pero poseemos una información que deberá ser tomada en cuenta al evocar la melancolía posterior al fracaso comercial por venir.⁴¹

En septiembre de 1840, cuando el doctor Meisser (1793-1897)⁴² lo había propuesto en el Consejo de Administración de la Universidad de Bruselas, para la atribución de cursos de mineralogía y de geología, Galeotti, "muy halagado", pero desprovisto de tacto, rechazó la proposición, para volver a México, viaje del cual no hace mención en ninguna parte. Estaba decidido a tomar en cuenta esta propuesta a su regreso, programado para septiembre 1841.⁴³ Solo se puede suponer que iba a organizar su red de colectores al otro lado del Atlántico, instrumento indispensable a todo importador de plantas.⁴⁴ Error gra-

ve, pues las cátedras se le escaparon, naturalmente, y fracasó en los negocios. Solo una carta dirigida por él a Adolphe Quetelet nos informa sobre la causa —la que él quiere reconocer, en todo caso— de su bancarrota:

Como consecuencia de las revoluciones que asaltan a Europa, el comercio hortícola al cual yo me dedicaba, se encuentra destruido y cuando yo creía que los numerosos sacrificios que había hecho para fundar un establecimiento útil a la ciencia, iban a transformarse en beneficios y compensarme de varios años de trabajo, un instante ha sido suficiente para destruir mis esperanzas y arruinar mi futuro. Para evitar una ruina completa (sic), me decidí a dirigir una petición de subsidio al ministro del Interior haciéndole saber que mi caída arrojaría una cierta deshonra sobre un corresponsal de la Academia Real de Bélgica, y que el efecto recaería sobre el honorable y erudito cuerpo que había querido asociarme a sus trabajos.⁴⁵

El argumento, triste, revela a un hombre en situación desesperada, dispuesto a tomar la reputación de una institución venerable como rehén. Quetelet, que había apoyado activamente la nominación de Galeotti como miembro corresponsal de la Academia en 1841,⁴⁶ escribirá al ministro para apoyar la petición de 7.000 u 8.000 francos,⁴⁷ pero fue en vano. Este último respondió al Secretario perpetuo el 22 de septiembre de 1850, que transmitiera lacónicamente el rechazo a Galeotti.⁴⁸ El glorioso explorador, sin fortuna de ahora en adelante, tuvo que liquidar una parte de sus bienes y colecciones, como lo deja suponer una mención de los archivos del Jardín Botánico de Bruselas, confirmada por la prensa:

Venta pública de una grande y rica colección de plantas de invernaderos calientes, temperados y de tierra llena [...] de una magnífica colección de plantas, compuesta de Cactus, tales que Mammillaria, Cereus, Echinocactus, Opuntia, Pfefferia (sic), As-trophiton (sic) y otras plantas grasas...

anunciaba el *Indépendance Belge* del 30 de mayo 1849.⁴⁹

Hemos encontrado dos catálogos de esta empresa, situada en la calle de la Limite, a dos pasos del jardín botáni-

co, precisamente. El primero data de 1846, y hace referencia al carácter importado de las plantas –un orgullo en la época, que testifica que Galeotti debió dotarse de una red de colectores– y al hecho de que las plantas habrían sido colectadas por sus propias manos. Más aún, vendía herbarios, también, de sus expediciones. Nos interesa aquí particularmente la presencia en el catálogo de *Anhalonium Kotschoubeyii*,⁵⁰ “especie muy rara y singular de la cual no existen más de dos o tres individuos en Europa”, en venta al precio exorbitante de 500 Francos.⁵¹ Este hecho, que hace eco de otra estimación sobre el precio alcanzado por esta planta, en otro lugar y en la misma época,⁵² subraya sin equivocación que la horticultura fue entonces un placer de gente acaudalada... Pero lo mismo que un signo exterior de riqueza, lo fue también de riqueza espiritual y moral, pues como lo hemos dicho, contemplar la naturaleza era contemplar la perfección de la creación, y por consiguiente del Creador.

Aun cuando un catálogo de la casa Galeotti aparecía todavía a fines de 1852,⁵³ a Galeotti lo encontramos en marzo de 1853 en el cargo de director del Jardín Botánico de Bruselas, administrado por la Sociedad Real de Horticultura de Bélgica, una sociedad anónima por acciones fundada en 1826.⁵⁴ Un corresponsal de la Academia Real en el Jardín, he ahí lo que era inesperado.⁵⁶ En verdad, la Sociedad no proponía más que el puesto de jardinero-jefe y el salario correspondiente, pero Galeotti aceptó el título de director, aunque con remuneraciones y función de un rango inferior.⁵⁵ En esta situación, no tuvo más que preocuparse de cuestiones científicas, dejando los problemas de gestión al Consejo de Administración.⁵⁶ Se dijo que “el Establecimiento tenía en esta época por director al sabio Galeotti, que ha contribuido poderosamente a la prosperidad del Jardín; es también la más floreciente que ha tenido durante la existencia de la Sociedad”.⁵⁷ Esta aserción no carece totalmente de sentido, pero si, en efecto, el Jardín parece ir mejor en ese tiempo, no se tiene ninguna fuente que permita atribuir esta mejora a Galeotti. No obstante, es a este nuevo director que el Jardín debe el nacimiento de su primera revista, la que tuvo solo once entregas mensuales, y desapareció con su redactor, en 1858.⁵⁸ J.E. Bommer, que hizo carrera en el Jardín de Bruselas, recordaba, jactándose, su apoyo a Galeotti para ocupar el cargo que hemos mencionado.

La expedición a México, durante la cual Galeotti herborizó en compañía de Jean Linden, Auguste Ghiesbreght, Nicolas Funck, y Erhenberg,⁵⁹ y en la cual efectuó la hazaña de escalar



Fotografía del que fue, probablemente, el primer grabado de un *Ariocarpus*. Esta planta sirvió como tipo para establecer el género en 1838.

el pico de Orizaba (1838), lo que le valió el título de Miembro Correspondiente de la Academia; introdujo un número importante de *Cactaceae* en el viejo continente. Entre ellas se cuenta un ejemplar de lo que Michel Scheidweiler describió bajo el nombre de *Ariocarpus retusus*, estableciendo así el género.⁶⁰ Sabemos que el herbario de Galeotti fue fragmentado,⁶¹ y ha sido imposible encontrar la especie en el Jardín Botánico del Estado en Meise (Bruselas). Si existió, pudo encontrarse en este herbario que la Sociedad Real de Horticultura compró poco después del fallecimiento de su director, como lo atestigua el informe del Consejo de Administración ante la Asamblea General de Accionistas en febrero de 1859.⁶² Señalemos además que el herbario del explorador habría contenido entre 7 y 8 mil especies consideradas como tales en esta época, que fueron objeto de trabajo de botanistas de renombre.⁶³

LAS CACTÁCEAS DE GALEOTTI Y SCHEIDWEILER

Es al *Etablissement Géographique de Bruxelles*, creado en 1830 por Philippe Vandermaelen,⁶⁴ que Galeotti debe el haber recorrido México durante cinco años. Éste no fue, sin embargo, el único en haber sacado provecho de los descubrimientos del intrépido explorador: entre ellos se encuentra el barón Hippolyte Boissel de Monville⁶⁵ y B. Delessert.⁶⁶ El mismo autor le atribuye el renovado interés del cual gozaban las cactáceas en Europa, después de un siglo en el olvido.⁶⁷ Esta opinión confirma la de Charles Lemaire, que anotaba que el número de cactáceas cultivadas en el continente había aumentado fuertemente durante el año 1837.⁶⁸

Como sea, el trabajo de Scheidweiler aquí mencionado abarca un total de cuarenta especies y variedades, y apare-



ció en dos entregas en los *Bulletins de l'Académie Royale des Sciences et des Belles-Lettres de Bruxelles*, en 1838 y 1839. Es en la primera donde apareció la descripción de *Ariocarpus retusus*, acompañado de un grabado de una rara fineza, que como se sabe, vale todas las descripciones latinas.⁶⁹ De esas páginas se comentó en 1862:

[...] entre las comunicaciones que dirigió a la Academia de Ciencias y de Bellas Artes de Bélgica, encontramos un gran número de plantas nuevas, particularmente cactáceas introducidas desde México por H. Galeotti. A pesar de las reformas efectuadas a ese grupo, la mayor parte de las denominaciones hechas por él, fueron religiosamente conservadas por los botanistas. [...] Estos primeros trabajos lo hicieron conocido en el mundo de los eruditos, en el seno del cual un lugar le fue asignado de ahora en adelante.⁷⁰

Ciento cuarenta años más tarde, la aserción ha perdido su pertinencia. Los grandes cambios en clasificación no cesaron de agitar esta familia (el “splitting” seguido, en compensación, del “lumping”, dieron lugar a una visión contemporánea intentando la síntesis de las dos tendencias sobre bases científicas más modernas y sólidas⁷¹) no dejando lugar a los nombres de Scheidweiler y Galeotti. Hubo una *Mammillaria Galeottii* Scheidweiler, convertida en *Neomammillaria galeottii* (Scheidweiler) Br. & R.,⁷² pero se le refiere hoy como *Mammillaria polythale* subsp. *obconella* (Scheidweiler) Hunt.⁷³ La especie *Mammillaria scheidweileriana* Otto, establecido en 1841, no era conocido de los famosos Britton y Rose sino en descripciones. Hasta hoy, no parece que se sepa más a qué planta se refiere.⁷⁴

Sin dar la lista de plantas aparecidas en los *Bulletins de l'Académie* en 1838 y 1839, queremos recordar algunas palabras de Scheidweiler relativas a un *Mammillaria Daedalea* Scheidweiler, que no es otra que una cristación:⁷⁵

[...] esta especie es una de las más notables por su forma y rareza. Fue introducida en Bélgica en 1837, donde es cultivada en los invernaderos del Señor François Vandermaelen, con muchas otras igualmente desconocidas. Ese cactus presenta la imagen de un intestino reposando sobre una base

reptante de una pulgada y media a dos pulgadas de ancho. La analogía con un intestino llama más aún la atención pues la línea media del tallo presenta una huella de inserción semejante al mesenterio. Se podría decir también que el tallo a todo lo largo muestra una ranura o surco que le da la forma de una cresta. [...] Esta especie fue encontrada en México en los alrededores de Jalapa”.⁷⁶

Finalmente, si bien sin duda parece legítimo seguir a R. Georlette en esta afirmación: “La participación de Bélgica en la búsqueda y la introducción de las cactáceas es mínima”, parece también igualmente pertinente adherirse a estas palabras del mismo autor: “Es sin embargo resultado del viaje que Galeotti hizo a México por cuenta de la Casa Vandermaelen, que las cactáceas ornamentales afluyeron a Bruselas, París, y Londres”.⁷⁷

Lejos, detrás de lo grande que fueron —y son todavía— Ch. Lemaire, N. Britton y J. Rose, C. Backeberg, Fr. Ritter, Ed. Anderson y N. Taylor, por no citar más que a los importantes, tras la intrepidez de Galeotti y el trabajo de Scheidweiler, queda *Ariocarpus*. Sin duda, sobreviviendo a todas las modas y novedades, el género de *Cactaceae* más codiciado en el mundo.

N O T A S

¹ El único número de *Haseltonia* publicado en 1997 es bastante elocuente: Anderson, E & Fitz Maurice, W.A., *Ariocarpus revisited*, in *Haseltonia, Yearbook of the Cactus and Succulent Society of America*, 5, 1997, pp. 1-20. Se podría agregar: *Cactus Aventures International*, núm. 54, abril 2002, dedicado a la memoria de E. Anderson, el más grande especialista del género.

² Sobre la cuestión del estatuto de estas plantas, y de la protección de que ellas fueron objeto: E.F. Anderson; S. Arias Monte; N.P. Taylor, *Threatened Cacti of Mexico*, Succulent Plan Research, vol. 2, Royal Botanic Gardens, Kew, 1994.

³ Citemos sin orden los nombres de N. Britton y J. Rose, L. Benson, Ed. Anderson, recientemente fallecido dejando su *opus magnum* a la posteridad, R. Wallace, J. Mauseth, K. Schumann, C. Backeberg, L. Pfeiffer, o todavía Th. Bridges, G.D. Anderson, N. Taylor, trabajos que no cesan de precisar nuestros conocimientos desde hace más de veinte años. *Biographie Nationale, Académie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux-Arts de Belgique*, t. XXI, Bruselas, 1911-1913, col. 361, noticia para Ch. Van Bambeke. Texto obsoleto que merece un trabajo más amplio en fondos de archivos.

⁴ *Idem*.

⁵ Rodigas, E., *Notice sur la vie et les travaux de M.J. Scheidweiler*, Gante, 1862, p. 6.

⁶ *Idem*. En el mismo texto, Rodigas evoca su “libre examen” (p. 7), y le atribuye, al final de su vida, una forma de panteísmo (p. 30).

⁷ Rodigas, E., *op. cit.* p. 9. En una época en que el miedo a la hambruna era omnipresente, la separación parcial de estas disciplinas no era evidente.

⁸ Scheidweiler exponía dos veces por semana. Para darse cuenta de todo el peso de la reputación de esta institución privada en esta época, se puede ver: *Lettre sur l'Etablissement Géographique de Bruxelles*, fundado en 1830 por Ph. Vandermaelen, Bruselas, 1836. P.A. Drapiez, fundador del Jardín Botánico de Bruselas. Véase: Fincoeur, M.B. & Silvestre, M., *Au faubourg de Flandre à Molenbeek, l'Etablissement Géographique de Bruxelles (1830-1880)*, in *Archives et Bibliothèques de Belgique*, t. LXX, núm. 1-4, pp. 191-226.

⁹ Rodigas, E., *op. cit.*, p. 9.

¹⁰ *Lettre sur l'Etablissement Géographique de Bruxelles, op. cit.*, Bruselas, 1836, pp. 17-18.

¹¹ Rodigas, E., *op. cit.*, p. 9.

¹² Este episodio puede seguirse en los atestados del C.A. de la Universidad de Bruselas. La partida de J. Kickx (1803-1864) de la Universidad de Gante dejaba puestos desiertos. El 13 de marzo de 1836, el jurado del concurso hizo acceder a P.F. George a la cátedra de botánica, no sin hacer el elogio del "noble talento" de Scheidweiler. Este asunto, agravado por una desavenencia con J. Kickx (1803-1864), a punto de salir para la Universidad de Gante, se desarrolló de fines 1834 hasta 1836. Véase: *Archives de l'Université Libre de Bruxelles*, atestados de las sesiones del C.A., t. 1, 1834-1840, núm. 13-74-75-79-88-102-104. Sobre Jean Kickx, uno de los botanistas dominantes de Bélgica en esta época, se puede ver: *Biographie Nationale*, t.X, Bruselas, 1888-1889, col. 745-747, reseña de Fr.Crépin.

¹³ Esta vez, Scheidweiler proponía al C.A. de la universidad el remplazo de P.F. George, enfermo. Es, finalmente, un profesor ya nombrado, Hannon, quien toma los cargos de George, *gratis pro Deo*, en un primer tiempo. Véase: *Archives de l'Université Libre de Bruxelles*, Atestados de las sesiones del C.A., t. 3, 1848-1880, sesiones del 3 y 5 de noviembre 1849.

¹⁴ *Biographie Nationale, op. cit.*, t. XXI, Bruselas, 1911-1913, col. 635.

¹⁵ Sobre la importancia de esta actividad en Gante, ver: De Herdt, R., *Les Florales gantoises et la floriculture en Belgique*, Namur, 1994.

¹⁶ Explorador y naturalista en Brasil (1834-1836), efímero director del Jardín Botánico de Bruselas (1836-1838), se convirtió en uno de los más grandes horticultores de su tiempo, "Le Prince des horticulteurs" como lo habría calificado una revista francesa. Buysens, A., *Notice biographique sur Louis Van Houtte*, Gante, 1913. Se podrá ver también: *Biographie Nationale*, t. XXVI, Bruselas, 1936-1938, col. 432-433, reseña por Ch. Pynaert. Sobre la Escuela de Horticultura de Gendbrugge, y sobre la importancia y el renombre de esta actividad en Bélgica, se verá: Baltet, Ch., *L'horticulture en Belgique et son enseignement, ses institutions, son organisation officielle*, París, 1865.

¹⁷ Él dejó entonces la escuela veterinaria de Cureghem, donde enseñó durante once años, abogando por una yuxtaposición de la teoría y de la práctica en materia horticola. Cabe notar que Rodigas (p. 9) y la *Biographie Nationale* (*op. cit.*, Bruselas, t. XXI, 1911-1913, col. 633), divergen sobre la fecha de su entrada en la Escuela de Horticultura. *L'Almanach Royal Officiel*, Bruselas, abril 1850, p. 440, muestra que Planchon ocupa la cátedra de botánica. La edición de 1851 revela, esta vez, que el puesto pasó a Scheidweiler (p. 442).

¹⁸ Rodigas, E., *op. cit.*, p. 10

¹⁹ Rodigas, E., *op. cit.*, p. 20.

²⁰ *Le Journal d'Horticulture pratique, ou Guide des Amateurs et de Jardiniers*, publicado desde 1843 hasta 1857 bajo ese título. Los cinco primeros años son los de Scheidweiler, los volúmenes 6 hasta el 9 fueron de la pluma de Ysa-



beau, y Galeotti retomó el periódico por los volúmenes 10 hasta el 14. Cambió de nombre en 1857, Galeotti muere en 1858, y es Nicolas Funck quien proseguirá hasta 1861 lo que se llamaba desde ahora *Journal d'Horticulture pratique de la Belgique. Revue de l'Horticulture belge et étrangère*.

²¹ Nicolas Funck nació en Luxemburgo en 1816, donde murió en 1896. Acompañó a Jean Linden en sus dos primeros viajes, en calidad de dibujante, y fue colector en los establecimientos de horticultura de J. Linden (Bruselas), y director del Jardín Zoológico de Bruselas. De 1870 a 1879, fue director del Jardín Zoológico de Colonia, antes de volver a vivir en Luxemburgo. Fue yerno de Jean Linden. Véase: *Symbolae Antillanae seu Fundamenta Florae Indiae Occidentalis*, vol. III, Lipsiae-Parisiis-Londini, 1902-1903, pp. 49-50; y *L'illustration Horticole, Journal spécial des serres et des jardins*, t. 43, Gante, 1896, p. 236.

²² Véase su corta, aunque laudativa reseña en *La Belgique Horticole, Journal des Jardins, de serres et des vergers*, Lieja, 1862, p. 19-20. Redactada por E. Morren.

²³ Particularmente durante la crisis de la papa que afectó a Flandes con una intensidad excepcional a partir de 1845. Véase la *Biographie Nationale, op. cit.*, t. XXI, Bruselas, 1911-1913, col. 635.

²⁴ Establecido por Klotzsch, sinónimo de *Begonia* L. Véase Baillon, M.H., *Dictionnaire de Botanique*, t. IV, París, 1982, p. 30.

²⁵ Rowley, G.D., *A History of Succulent Plants*, Strawberry Press, Mill Valley, California, 1977, p. 381.

²⁶ Britton, N.L. & Rose, J.N., *The Cactaceae*, t. IV, New York, 1963, pp. 148-149, y Hunt, D., C.I.T.E.S., *Cactaceae checklist*, second edition, Royal Botanic Gardens Kew & I.O.S., 1999.

²⁷ *La Belgique Horticole, op. cit.*, 1862, p. 19.

²⁸ *Journal de Gand*, 26 de septiembre 1861.

²⁹ Los discursos publicados en el *Journal de Gand* del 28 de septiembre de 1861, lo consideran "uno de los científicos más estimados de nuestra época" (propósitos de van den Hecke de Lembeke, presidente de la Comisión de Vigilancia de la Escuela de Horticultura donde el difunto enseñaba). Se leen también los de E. Rodigas, colega de la Escuela de Horticultura, y del profesor J. Kickx, de la Universidad de Gante.

³⁰ Obra sobre la cual él habría tenido una enorme influencia, según la *Biographie nationale, op. cit.*, t. XXI, Bruselas, 1911-1913, col. 634.

³¹ *Descripción diagnóstica nonnullarum Cactacearum quae a domino Galeotti in provinciis Potosi y Guanaxato regni Mexicani inveniuntur*, in: *Bulletins de l'Académie Royale des Sciences et Belles-Lettres de Bruxelles*, t.V, Bruselas, 1838, pp. 491-497, y: *Descripcion diagnostica nonnullarum Cactacearum quae a Domino Galeotti a finibus Potosi, Guanaxato et aliis regni Mexicani inveniuntur*, in: *Bulletins de l'Académie Royale des Sciences et Belles-Lettres de Bruxelles*, t. VI, 1era. parte, Bruselas, 1839, pp. 88-94.

³² *Biographie Nationale*, t. VII, Bruselas, 1880, col. 434, reseña de Fr. Crépin.

³³ Georlette, R., *Les chasseurs de plantes. Quelques collecteurs belges*, in *Annales de Gembloux*, 4è trimestre, 1951, Gembloux, 1951, p. 200. Habría nacido más precisamente en Versalles, según Edouard Morren, *Notice nécrologique sur H.-G. Galeotti*, Gante, 1838, p. 3. Se puede ver también Quetelet, A., *Notice sur Henri-Guillaume Galeotti, Correspondant de l'Académie*, Bruselas, 1859, p. 11. Subrayemos que ninguna reseña menciona documentos privados.

³⁴ Morren, E., *op. cit.*, p. 3.

³⁵ *Lettre sur l'Etablissement Géographique de Bruxelles fondé en 1830 par M. Ph. Vandermaelen*, Bruselas, 1836, p. 17-18 (en nota).

³⁶ Esta Memoria recibió la medalla de oro de la Clase de Ciencias en el concurso de 1835. Henri Galeotti estaba ya en México cuando su padre tomó



posesión de la medalla el 16 de diciembre 1835. La medalla portaba la mención: H.G. Galeotti *Ob Dissertationem de Natura Prov. Brabantiae Geologica*, MDCCCXXXV. Galeotti tenía entonces solo 21 años. Véase: *Index des Lauréats de l'Académie Royale des Sciences et des Beaux-Arts de Belgique*, Bruselas, 1968, p. 65; *Bulletins de l'Académie Royale des Sciences et Belles-Lettres de Bruxelles*, Bruselas, t. II, 1835, p. 492 et Morren, E., *op.cit.*, p. 3.

³⁷ Mac Vaugh, R., Galeotti's botanical work in Mexico: the numbering of his collections and a brief itinerary, in *Contr. Un. Mich. Herb.*, 11 (5), 1978, p. 293.

³⁸ *Archives de l'Académie Royale*, núm. 4247, correos de Quetelet, 18/5/1836. L.A. Quetelet (1796-1874), fue matemático y astrónomo. Sus primeros trabajos sobre estadística de poblaciones datan de 1825, y vio en esta disciplina matemática una de las llaves de la comprensión de las sociedades humanas. Director del Observatorio de Bruselas y Secretario perpetuo de la Academia de Bruselas a partir de 1834. Fue uno de los más grandes sabios de su tiempo. Véase: *Biographie Nationale*, t. XVIII, Bruselas, 1905, col. 477-497, reseña de E. Waxweiler. de *Musée botanique Benjamin Delessert*. París, 1845, p.209-211. *Biographie Nationale*, t. XVIII,

³⁹ Lasègue, A., Bruselas, 1905, col. 477-497, reseña de E. Waxweiler.

⁴⁰ Mac Vaugh, R., *op.cit.*, p.291-293.

⁴¹ *Biographie Nationale*, *op. cit.*, t. VII, Bruselas, 1880-1883, col.435.

⁴² Doctor en medicina, ocupó diversas cátedras de ciencias naturales en la Universidad de Bruselas desde 1834. Fue nombrado emérito en 1857. También había sido agregado en *l'Etablissement Géographique de Bruxelles* (Vandermaelen), de ahí, al parecer, su amistad con Galeotti. Véase: *Biographie Nationale*, t. XIV, Bruselas, 1897, col. 308-311, notice par P.J. Van Beneden.

⁴³ *Archives de l'Université Libre de Bruxelles*. Atestados del C.A., t.1, 1834-1840, atestado del 18/9/1840, núm. 246.

⁴⁴ Robert Mac Vaugh relata que Jurgensen habría colectado para Galeotti después de su regreso a Europa. Véase: Mac Vaugh, R., *op.cit.*, p.296.

⁴⁵ *Archives de la Académie Royale*, núm. 8010, expediente de Henri Galeotti, carta dirigida a A. Quetelet del 12/9/1850.

⁴⁶ Es una carta de Galeotti a Quetelet que lo revela, *Archives de la Académie Royale*, núm. 8010, expediente de Henri Galeotti, 10/5/1841.

⁴⁷ A título de comparación, un obrero ganaba 1.54 francos diarios, en promedio, en 1850. Cifra citada por Baetens, R., *Le Chant du Paradis, Le Zoo d'Anvers a 150 años*, Tielt, 1993, p.61-62.

⁴⁸ *Archives de la Académie Royale*, núm. 8010, expediente de Henri Galeotti, dos cartas de septiembre 1850.

⁴⁹ *Archives de la Société Royale d'Horticulture de Belgique* (ASRH), núm. 87, autorización dada por el CA el 5/6/1849 al jardinero-jefe, sin duda, para efectuar compras para el Jardín Botánico de Bruselas durante "la" venta al establecimiento Galeotti. Fue anunciada en el *Indépendance Belge* el 31 de mayo 1849.

⁵⁰ Y qué decir del *Leuchtenbergia principis*: 700 francos en el mismo catálogo. Algunas consideraciones se imponen: primero, contra el uso actual, los nombres específicos tomaban entonces una mayúscula cuando derivaban de nombres propios. También es necesario señalar que *Anhalonium Kotschoubeyanum* (Lemaire ex Karl Schumann) K. Schumann está hoy incluido en el *Ariocarpus* tal como lo define E. Anderson, especialista incontestado de este género. Esta planta fue bautizada en 1839 por Ch. Lemaire, ignorando el establecimiento del género *Ariocarpus* por Scheidweiler dos años antes. Poco deseo de reconocer la anterioridad del trabajo de este último, Lemaire lo esquivó apoyándose en una crítica hoy



Echinocactus pectinatus fue establecido por Scheidweiler después de recibir las plantas mexicanas enviadas por Galeotti. Actualmente es conocida como *Echinocereus pectinatus* var. *neomexicanus* (Coulter) Benson. Desierto de Chihuahua, primavera de 2002.

considerada como infundada. Su gran reputación permitió a *Anhalonium* imponerse, como el catálogo de Galeotti parece confirmarlo.

⁵¹ A título de comparación, ya lo hemos señalado, un obrero en una fábrica ganaba en promedio no más de 1.54 francos por día, a mitad del siglo. Cifra citada por Baetens, R., *op. cit.*, Tielt, 1993, pp. 61-62.

⁵² En efecto, W. Haage cuenta que se compra un ejemplar en París, hacia 1840, por 200 dólares, lo que ponía a la planta por arriba del precio del oro, a igual peso. Esta anécdota, no desprovista de fundamentos, se repite en Pizzetti, M. *Guía de Cactus*, Barcelona, 1987, planta núm. 6. Véase también: Haage, W., *Cacti and Succulents - A practical handbook*, Londres, 1965, p.245.

⁵³ Hemos encontrado el suplemento en el catálogo de mayo de 1852, precisando que un catálogo aparte por los *Cactaceae* podía ser pedido en el establecimiento (p. 2). Véase: *Journal d'Horticulture pratique de la Belgique ou Guide des amateurs et jardiniers*, t. 10, Bruselas, 1852-1853, cuatro últimas páginas.

⁵⁴ Sobre el nacimiento de esta sociedad anónima, ver: Witte, E., *Le Jardin botanique de la Société Royale d'Horticulture des Pays-Bas* (1826-1870), Crédit Communal de Belgique, Bruxelles, 1970, p, 7-19; et: Diagre, D., La naissance du Jardin botanique de la Société Royale d'Horticulture des Pays-Bas: attendue et placée sous les meilleurs auspices, in: *Scientiarum Historia*, 28 (2002), 1, Bruselas, Palais des Académies, p.63-94; Diagre, D., Histoire du jardin botanique de Bruxelles (1830-1837): des premiers soucis au désespoir, de l'idéalisme au pragmatisme de survie..., in: *Scientiarum Historia*, 28 (2002), 2, Bruselas, Palacio de las Academias, pp. 17-58.

⁵⁵ Sobre la génesis de las preocupaciones del Jardín Botánico de Bruselas, véase: Diagre, D., referencias véase supra. Tenemos la carta de Galeotti al C.A. de la Sociedad Real de Horticultura de Bélgica, datada el 26/2/1853. Con

claridad exponía sus planes para el Jardín, de los cuales asumía una doble función: comercial y científica, esta última habiendo sido descuidada desde hace mucho tiempo, decía él. Véase: ASRH, núm. 102, carta del 26/2/1853.

⁵⁶ Esto es lo que dice A. Quetelet en: Quetelet, A., *Notice sur Henri-Guillaume Galeotti, Correspondant de l'Académie*, Bruselas, 1859, p. 9.

⁵⁷ Bommer, E., *Notice sur le Jardin Botanique de Bruxelles*, Gante, 1871, p. 18.

⁵⁸ El *Bulletin de la Société Royale d'Horticulture* venía treinta años después de los anuncios, sin consecuencias, de la aparición inminente de los *Annales de la Société Royale d'Horticulture*.

⁵⁹ J.E. Bommer (1829-1895) entró al Jardín Botánico de Bruselas en 1855. Antes se había formado frecuentando el Establecimiento Geográfico Vandermaelen, donde conoció a Galeotti. Después de la recuperación del Jardín por el Estado en julio de 1870, enseñó en la Escuela de Horticultura de Vilvorde (1870-1872), en la Universidad Libre de Bruselas. L. Errera tomó una parte de sus numerosos cursos. Véase: *Biographie Nationale*, t. XXIX, Bruselas, 1956, col. 313-314, reseña de A. Lameere. K.A. Ehrenberg, (1801-1849), colector de plantas en las Antillas y en México de 1831 hasta 1840. Regresó a Alemania en 1840 por razones de salud y vendió sus cactus al Jardín Botánico de Berlín, a Salm-Dyck y Haage. Véase: Rowley, G.D., *A History of Succulent Plants*, Strawberry Press, Mill Valley, California, 1997, p. 365. A.B. Ghiesbreght (1810-1862) se instaló en México donde terminó su existencia. Surtió a numerosos aficionados europeos de plantas y diversos objetos de historia natural. Véase: *Bulletin of the Torrey Botanical Club*, vol. XII, New York, 1890, pp. 21-22 y *The Botanical Gazette*, vol. XIV, Indiana, 1889, pp. 227-228. Nicolas Funck (1816-1896) viajó con Linden hasta 1842. Se convirtió enseguida en colector para el establecimiento horticola de este último. Fue su sucesor en la dirección del Jardín Zoológico de Bruselas (1861), después fue director de su equivalente en Colonia. Véase: *Symblae Antillanae seu Fundamenta Florae Indiae Occidentalis*, vol. III, Lipsiae-Parisiis-Londini, 1902-1903, pp. 49-50. Jean-Jules Linden (1817-1898) fue explorador para el gobierno belga varias veces a partir de 1835 (Brasil, México, Guatemala) antes de convertirse en uno de los importadores de plantas más célebres del mundo. Dirigió el Zoológico de Bruselas, el cual en sus alturas cobijaba una parte de su empresa horticola. Se impuso como uno de los más grandes especialistas de las orquídeas. Véase *La Belgique Horticole*, t. XII, Lieja, pp. 333-340, entre otros.

⁶⁰ Scheidweiler, M., *Enumeratio Diagnostica Nonnullarum Cactacearum quae a Domino Galeotti in finibus Potosi, Guanaxato y aliis Regni Mexicani inveniuntur*, s.l.n.d., 2da serie de plantas, p. 1. Esta lista apareció igualmente en los *Bulletins de l'Académie*, en dos partes, en 1838 y 1839.

⁶¹ Mac Vaugh, R., *op. cit.*, p. 291.

⁶² El 14 de febrero de 1859, el CA presentó los resultados de su gestión del Jardín Botánico de Bruselas durante el año 1858. Entre los temas de exaltación, la compra del herbario general de México de Galeotti. Véase: ASRH, núm. 82-86.

⁶³ Para más precisiones, ver: Morren, Ed., *Notice, op.cit.*, p.5. Sobre su herbario, remitimos una vez más a Mc Vaugh, R., *Galeotti's botanical work*, *op.cit.* 1978. Habría confiado el trabajo de descripción de sus colectas a A. Richard (orquídeas), Ch. Lemaire (cácteos), Trinius (gramíneas), y colaboró con M. Martens en los helechos. Véase: *Biographie Nationale, op. cit.*, col.434.

⁶⁴ Señalemos la existencia de *Cereus Malenii* Pfeiffer, "nombrado en honor del señor Vandermaelen que fue el primero en recibirlo desde México", se lee en el *Horticulteur Belge*, enero 1838, p. 70. Contra el uso actual, el nombre de la especie, tirado de un nombre propio, toma mayúscula. Habría sido más justo



nombrarlo *Cereus Malenii*, el cual es retomado bajo el nombre de *Thelocactus leucacanthus* (Zuccarini) Br.&R., Véase: Britton, N and Rose, N.J., *The Cactaceae*, vol. IV, p.89-90. Sobre este género, se puede ver: Pilbeam, J., *Thelocactus*, *The Cactus File Handbook*, 1, Southampton, 1996.

⁶⁵ El barón Hippolyte Boissel de Monville (1794-1863) acumuló una vasta colección de cactus que vendió en 1846. Véase: Rowley, G.D., *op.cit.*, p. 376.

⁶⁶ Galeotti le habría enviado 200 cajas de plantas. Véase: Rowley, G.D., *A History of Succulent Plants*, Strawberry Press, Mill Valley, California, 1997, p. 121. Vemos, en efecto, que el célebre aficionado francés se habría beneficiado de las colectas de Galeotti en México. Véase: Lasègue, A., *Musée botanique de Benjamin Delessert*, París, 1845, pp. 209-211.

⁶⁷ Rowley, G.D., *A History of Succulent Plants, op. cit.*, p. 168.

⁶⁸ *L'Horticulteur Belge*, enero, 1838, t. V, p. 65.

⁶⁹ Esta litografía es la obra de Burggraff, Bruselas.

⁷⁰ Rodigas, E., *Notice, op.cit.*, p.16.

⁷¹ El *splitting*, es una corriente que tiende a poner el acento sobre lo que separa a dos grupos de plantas, a veces hasta con detalles que dependen de la simple variabilidad intraespecífica; fue seguida del *lumping*, que con pasión reúne los taxones que habrían sido separados un tanto inoportunamente. Hoy, después de las justas a veces teñidas de antipatías personales, una visión sintética aparece, particularmente en la magnífica monografía de Anderson, E.F., *The Cactus Family*, Timber Press, Portland, 2001, p. 95-100.

⁷² Ilustrado en *L'Horticulteur Belge*, Bruselas, 1837, sin números de página. Se encuentra cercano al *Cereus Dumortieri* Scheidweiler, que honra a B. Dumortier, político católico belga (1808-1878), botanista ocasional, que fue comisario del gobierno cerca del Jardín Botánico de Bruselas, desde 1837. Fue el principal defensor del retorno del Jardín al Estado belga en 1870. Esta planta lleva hoy el nombre de *Stenocereus dumortieri* (Scheidweiler) Buxbaum. Véase también: Britton, N.L. & Rose, J.N., *The Cactaceae*, vol. IV, p. 105-106 y Hunt, D., *Cites Cactaceae checklist op.cit.*, segunda edición, 1999, p. 277.

⁷³ Pilbeam, J., *Mammillaria*, *The Cactus File Handbook*, 6, Southampton, 1999, p. 234.

⁷⁴ Britton, N.L. & Rose, J.N., *op. cit.*, vol. IV, p. 148-149. Se puede ver también Pilbeam, J., *Mammillaria, op.cit.*, Hunt, D., C.I.T.E.S., *Cactaceae checklist*, Royal Botanic Gardens Kew & I.O.S., segunda edición, 1999.

⁷⁵ También llamada *fasciation*, esta anomalía en el crecimiento no tiene explicación según lo que sabemos. El punto de crecimiento, en esta situación, se cambia en línea de crecimiento, y la planta toma una forma variable, a veces muy torcida que puede también hacer pensar en una cresta. Es el caso de la planta a la cual nos referimos aquí. Véase: Benson, L., *The Cacti of the United States and Canada*, Stanford University Press, Stanford, California, 1982, p. 22.

⁷⁶ *L'Horticulteur Belge*, t. IV, Bruselas, 1837, p.16-17 y lámina núm. 1. Esta planta es llamada hoy *Mammillaria geminispina* Haw.

⁷⁷ Georlette, R., *Les chasseurs de plantes. II. A la recherche des Cactées*, in: *Annales de Gembloux, 3er trimestre, 1952, p. 181.*

Denis Diagre, Universidad Libre de Bruselas,
denis.diagre@tiscali.be.



DIARIO DE OAXACA

Oliver Sacks

Editorial Océano, México, 2003

Recientemente y para fortuna de los lectores en español, la editorial Océano publicó la traducción del libro *Diario de Oaxaca*, originalmente publicado en inglés por la National Geographic Society en el año 2002. Al igual que en sus obras anteriores,¹ Oliver Sacks nos ofrece en ésta un relato de vida fascinante y enriquecedor. Escribe Oliver Sacks en el prefacio de este libro:

“Me he deleitado con la lectura de los diarios de historia natural decimonónicos, todos ellos una mezcla de lo personal y lo científico, sobre todo *El archipiélago malo* de Wallace, *El naturalista por el Amazonas* de Bates, las *Notas de un botánico* de Spruce y la obra que los inspiró a todos ellos (así como a Darwin), el *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* de Humboldt. Me agradaba pensar que los caminos de Bates, Spruce y Wallace se cruzaban y se alternaban en adelantarse unos a otros, en el mismo trecho del Amazonas y durante los mismos meses de 1849; todos ellos, además, fueron buenos amigos (y no solo seguirían manteniendo correspondencia: Wallace publicaría las *Notas* de Spruce tras la muerte de éste).

En cierto sentido, eran aficionados, autodidactas, hombres que hallaban la motivación en su propio interior, que no pertenecían a ninguna institución, y en ocasiones parecían vivir en un mundo feliz, una especie de Edén, que aún no era turbulento ni estaba involucrado en rivalidades casi asesinas que no tardarían en caracterizar a un mundo cada vez más

profesionalizado (la clase de rivalidades que H.G. Wells retrató de una manera tan vívida en su relato *La polilla*).

Creo que esa atmósfera grata, intacta, anterior al profesionalismo, regida por un cierto sentido de la aventura y el deseo de saber en lugar del egotismo y la avidez de protagonismo y fama, todavía sobrevive aquí y allá, en ciertas sociedades de historia natural, así como sociedades de astrónomos y arqueólogos aficionados, cuya existencia tranquila pero esencial el público prácticamente desconoce. La apreciación de una atmósfera semejante fue lo que me atrajo, en primer lugar, de la *American Fern Society*, y lo que me estimuló a acompañarles en el viaje que, a comienzos de 2000, realizaron a Oaxaca con la finalidad de buscar helechos.

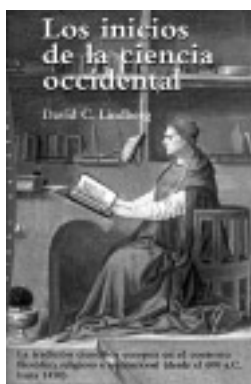
Y el deseo de explorar esa atmósfera fue uno de los motivos que me incitaron a llevar un diario durante mi estancia en aquella región mexicana. Había mucho más, por supuesto: el descubrimiento de un pueblo, un país, una cultura, una historia, de los cuales no sabía casi nada (eso era maravilloso, una aventura en sí mismo) y el hecho de que todos los viajes me incitan a llevar diarios. En efecto, los he llevado desde los catorce años, y en el año y medio transcurrido desde mi visita a Oaxaca, he estado en Groenlandia y en Cuba, he buscado fósiles en Australia y examinado una extraña alteración neurológica en las Guadalupe, y todos estos viajes también han generado diarios. Ninguno de estos diarios pretende ser exhaustivo ni erigirse en una autoridad sobre el tema abordado. Por el contrario, son textos

ligeros, fragmentarios, impresionistas y, sobre todo, personales.

¿Por qué llevo diarios? La verdad es que no lo sé. Es posible que el motivo principal sea aclarar mis pensamientos, organizar mis impresiones en una especie de narración o relato, y hacer esto en «tiempo real» y no en retrospectiva, ni tampoco transformando imaginativamente, como sucede en la autobiografía o la novela. Escribo estos diarios sin pensar en la publicación (los diarios que llevé en Canadá y Alabama solo se publicaron, y por azar, como artículos en la revista *Antaeus*, treinta años después de haberlos escrito).

¿Debería haber embellecido este diario, haberlo elaborado y hecho más sistemático y coherente, como haría con mis diarios de trajinante y con el diario de Micronesia, que tiene la extensión de un libro de buen tamaño? La verdad es que he seguido un procedimiento intermedio, añadiendo algunas cosas (sobre el chocolate, el caucho y lo relativo a Mesoamérica) y haciendo pequeñas excursiones de diversas clases, pero en esencia he mantenido el diario tal como lo escribí. Ni siquiera he intentado darle un título adecuado. En mi cuaderno de apuntes era el diario de Oaxaca, y en *Diario de Oaxaca* ha quedado.”

¹ Existe traducción al español de casi todas las obras de Oliver Sacks: *Un antropólogo en Marte*, *Con una sola pierna*, *La isla de los ciegos al color*, *Veo una voz (viaje al mundo de los sordos)*, *El tío tungsteno (recuerdos de un químico precoz)*, *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero* y *Migraña*. Todas ellas disponibles en Editorial Anagrama.



LOS INICIOS DE LA CIENCIA OCCIDENTAL

DAVID C. LINDBERG
PAIDÓS, BARCELONA, 2002.

Este libro es el primer intento de dar una visión global de la ciencia en el mundo antiguo, de escribir una historia de la ciencia medieval en su conjunto. En él, David C. Lindberg narra con energía el desarrollo de las ideas prácticas e instituciones científicas a las que dieron lugar los albores del pensamiento humano, desde la filosofía presocrática griega hasta el escolasticismo medieval. Lindberg revisa los temas más importantes de la historia de la ciencia antigua y medieval relativos a materias como las matemáticas, la astronomía, la mecánica, la óptica, la alquimia, la historia natural y la medicina. Además, ofrece un iluminador relato de la transmisión del conocimiento científico desde la antigua Grecia al Islam y posteriormente a la Europa medieval. A lo largo del libro, el autor presta especial atención a los contextos culturales e institucionales en los que se creó y difundió el conocimiento científico y a los modos en que la filosofía y la religión influyeron en el contenido y la práctica de la ciencia.

Aunque se apoya en un amplio cuerpo de investigación llevada a cabo en las últimas décadas por diversos historiadores de la ciencia, de la filosofía y de la religión, Lindberg no duda en proponer nuevas interpretaciones y en aventurar opiniones prestas a resolver antiguas disputas históricas. Una impresionante colección de inusuales y excepcionales fotografías, mapas y figuras ilustran bellamente el texto.



LAS VIDAS DE LOS ANIMALES

J.M. COETZEE
GRIJALBO MONDADORI, MÉXICO, 2003.

Las Vidas de los animales recoge las Conferencias de la Cátedra Tanner del curso 1997-1998 pronunciadas por J.M. Coetzee en la Universidad de Princeton. Dichas conferencias suelen tener la forma de ensayos filosóficos que exploran los valores humanos. En este caso, Coetzee subvirtió la fórmula poniendo sus intervenciones en boca de un personaje ficticio, Elizabeth Costello, una novelista australiana de edad que ha sido invitada a una universidad norteamericana para dar, ella también, unas charlas. La idea de la crueldad humana con los animales obsesiona a la novelista hasta el punto que le cuesta mirar a los ojos a sus semejantes. Los humanos, especialmente aquellos que comen carne, se aparecen ante sus ojos como cómplices de un crimen de magnitud escalofriante que tiene lugar en granjas y mataderos, en fábricas y laboratorios de todo el mundo.

Literatura, filosofía y profundas convicciones humanas son los elementos con los que Coetzee construye esta moderna fábula sobre las relaciones entre el hombre y los animales cuyas implicaciones están en la conciencia de todos. Al respecto Maren Meinhardt, ha escrito en *Times Literary Supplement*: "*Las vidas de los animales* es un debate moral en un marco ficcional [...]. Pero la ficción tiene el poder de perturbar y de inspirar fuertes emociones, y este libro, comprometido y cuidadosamente argumentado, es sin duda un claro ejemplo de ello."



EL BESO DE JUDAS. FOTOGRAFÍA Y VERDAD

JOAN FONTCUBERTA
GUSTAVO GILI, BARCELONA, 2000.

En el mundo contemporáneo las apariencias han sustituido a la realidad. No obstante la fotografía, una tecnología históricamente al servicio de la verdad, sigue ejerciendo una función de mecanismo ortopédico de la conciencia moderna: la cámara no miente, toda fotografía es una evidencia. Critica el autor esta creencia, a partir de vivencias personales y reflexiona sobre aspectos fundamentales de la creación y de la cultura actual.

Joan Fontcuberta ha ejercido una actividad pluridisciplinaria en el mundo de la fotografía: creador, crítico, editor, comisario de los *Recontres Internacionales de la Photographie* de Arles, cuyo programa se fundamentaba en buena parte en esta selección de textos.

ofrece una plaza

Técnico Académico nivel "B" Tiempo Completo.

Los aspirantes deberán cubrir los siguientes requisitos:

- Grado de licenciatura.
- Tener conocimientos o antecedentes de trabajo en divulgación escrita de la ciencia.
- Demostrar interés en el periodismo científico y en desarrollar una carrera como divulgadores de la ciencia.
- Tener conocimientos de computación, especialmente manejo de paquetes de diseño gráfico y páginas de internet.
- Leer adecuadamente en inglés y tener una excelente ortografía en español.
- Establecer residencia en la ciudad de Puebla.

Se espera que el ganador de la plaza participe activamente en todo el proceso de edición de la revista *Elementos* en sus versiones impresa y electrónica, incluyendo la corrección de textos aceptados para publicación, la escritura de notas, reseñas y artículos, la participación en el armado de la revista y en los procesos de impresión y distribución.

Los interesados favor de ponerse en contacto vía correo electrónico o personalmente con:

Dr. Enrique Soto
Director
Revista *Elementos*
Tel: (222) 2295500 ext 7316
Fax: (222) 2334511
email: esoto@siu.buap.mx

Instrucciones para los autores

Elementos es una revista científica y cultural. Es un medio de comunicación entre la comunidad científica y los estudiantes de nivel medio superior, y superior, así como el público en general. La revista es abierta y acepta trabajos de cualquier especialidad. Los artículos se someten a la consideración del Consejo Editorial de la revista y son evaluados por especialistas. Las copias del trabajo (anónimas) se enviarán a dos árbitros quienes juzgarán sobre la pertinencia y calidad del trabajo, y decidirán su publicación o sugerirán las correcciones pertinentes. El dictamen editorial se emitirá en un plazo breve, idealmente no mayor a quince días hábiles.

Todos los trabajos aceptados serán sujetos de una revisión editorial. El autor podrá realizar correcciones finales en las pruebas de página que le serán enviadas antes de la publicación de su trabajo.

Los artículos deben ser escritos usando el procesador de texto *Microsoft Word*, y deberán ser enviados por correo electrónico, especificando en el mensaje la versión del procesador que se utilizó, a la siguientes direcciones:

elemento@siu.buap.mx
con copia para
esoto@siu.buap.mx

Alternativamente podrá enviarse una copia impresa de todo el material a:

Dr. Enrique Soto
Revista **Elementos**
Instituto de Fisiología, BUAP
Apartado Postal 406
Puebla, Pue., 72001
México.
Teléfono: (222) 244 16 57
Fax: (222) 233 45 11

En la carátula del artículo, luego del título y el nombre del autor o autores del trabajo, deberá especificarse la institución a la que éstos pertenecen, así como el domicilio, teléfono y dirección de correo electrónico del autor responsable.

En el caso de que el artículo incluya figuras, fotografías o gráficas, éstas deberán enviarse en archivos separados a las mismas direcciones. Son aceptables los formatos JPG (compresión no mayor a 8), TIF, CDR, PSD o EPS (todos en alta calidad). No se aceptarán figuras incrustadas en el documento de *Word*. Al preparar las figuras deberá tenerse en consideración que comúnmente éstas se reducen de tamaño; por ello, la simbología deberá ser clara y diferenciable. Al final del texto se deberán incluir los pies de figura. No deberán incluirse figuras a las que no se haga referencia en el texto, o figuras sin su correspondiente leyenda al pie. En lo posible, se deberá evitar el uso de material gráfico previamente publicado. Sin embargo, cuando ello se considere indispensable, será responsabilidad del autor obtener los permisos necesarios para su reproducción.

Los manuscritos pueden ser destinados a alguna de las siguientes secciones:

1. Artículo de divulgación. El material de esta sección deberá ser presentado utilizando un lenguaje claro y sencillo, evitando el uso de términos técnicos especializados. Cuando éstos sean indispensables, deberá explicarse su significado en una nota. Se recomienda el uso de figuras ilustrativas que permitan sintetizar y aclarar conceptos relevantes. Los artículos deberán ser breves (entre diez y dieciséis cuartillas a doble espacio). Se recomienda usar subtítulos e incisos a fin de facilitar la lectura.

2. Nota científica. Los artículos publicables en esta sección deben ser escritos en lenguaje especializado y referirse a resultados originales (se aceptan este tipo de artículos exclusivamente en Ciencias Naturales); su extensión máxima será de cuatro cuartillas (ochenta golpes, veinticuatro líneas), con un máximo de dos figuras. El manuscrito deberá incluir las siguientes secciones: introducción, material y métodos, resultados, discusión, y bibliografía. En él deberán presentarse resultados que por su originalidad convenga publicar en español, independientemente de que puedan publicarse en otro idioma.

En cualquier caso, las referencias en el texto se indicarán con un número de acuerdo al orden en que aparecen. Debido al carácter de la revista, deberán incluirse sólo referencias a trabajos fundamentales sobre el tema en cuestión. Al final del texto, la lista de referencias deberá escribirse de acuerdo con los siguientes modelos:

ARTÍCULOS EN REVISTAS

TorresTejeda, A.G. y Baca, B.E., "Reacción en cadena de la polimerasa", *Elementos*, núm. 23, vol. 3, 1995, pp. 16-21.

ARTÍCULOS EN LIBROS

Bunge, M., La bancarrota del dualismo psiconeural, en *La conciencia*, editor Fernández Guardiola, A., Editorial Trillas, México, 1979, pp. 71-84.

LIBROS

Chalmers, A.F., *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, Editorial Siglo XXI, México, 1989.

www.elementos.buap.mx